

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN

MADRID. ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS, por el doctor don José González Olivares. — De la gangrena blanca y de sus formas, ó del esfacelo blanco de los dedos; por D. Antonio de Grazia y Alvarez. — Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composicion, y examen de sus poderosas acciones medicinales; por su director D. José Salgado. — ESTUDIOS CLÍNICOS. Clínica de HOSPITALES. Memoria sobre las enfermedades observadas en los individuos de marina asistidos en los hospitales de S. Francisco y S. Carlos de la Habana, durante el año de 1856; por J. de Eros-tarbe, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Propiedades terapéuticas del iodato de potasa. — Del cólera infantil. — Aceite iodado de J. Personne. — Uso de la planta conocida bajo el nombre de *ciento en rama*, ó *yerba de San Juan*, contra los flujos hemorroidales demasiado abundantes. — Cloroformo: uso local de los vapores de esta sustancia en las afecciones uterinas. — Cirugía. Circunscisión del globo del ojo contra las inflamaciones crónicas de la córnea. — Neuralgia supraorbitaria. Sección del nervio en lo interior de la órbita. — PATOLOGÍA INTERNA. De la acción curativa de la corriente galvánica constante en las parálisis, los dolores y las convulsiones. — De la oftalmía apoplética. — Fisiología. De la descomposicion de la leche segun el tiempo que ha permanecido en las mamas. — SIFILOGRAFÍA. Escrofulas y vegetaciones de los órganos genitales. — Química. Agallado de hierro: reactivo en reemplazo del tornasol. — PRENSA FARMACÉUTICA. Del empleo simple y de la purificación de la glicerina producida durante su preparacion. — Modo de hacer menos desagradable el aceite de hígado de bacalao. — ASUNTOS PROFESIONALES. Pretension de los médicos puros. — Intrusiones. — Verdadera emancipacion de las clases médicas. Causas que la dificultan y la dificultarán eternamente. Remedio radical para que jamás vuelvan a existir. — VARIETADES. Dos palabras mas. — Cuatro preguntas sobre quintas. — Estadística. — Beneficencia. — CRÓNICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 5 de Julio de 1857.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS,

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZÁLEZ OLIVARES.

BUBON CONSTITUCIONAL (1).

Diagnóstico. No es tan fácil, como parece que debiera ser, distinguir las úlceras sifilíticas de otras úlceras, v. g., las escrofulosas, cancerosas, herpéticas ó de otra naturaleza. Si las primitivas tienen caracteres mas determinados, las secundarias ó constitucionales adquieren tal variedad de formas y aparecen en algunas circunstancias de tal manera cambiadas, que el práctico mas consumado las confunde facilísimamente. El abandono, la suciedad, un mal tratamiento, los cambios que el virus sufre por la accion orgánica, todo contribuye á darlas un aspecto equívoco. La inoculacion no es una prueba segura, es un medio infiel para que sobre él pueda descansar un diagnóstico exacto. Si en las úlceras primitivas bien caracterizadas no se trasmite el virus por la inoculacion en algunos casos, porque toda enfermedad contagiosa exige ciertas condiciones especiales, como sucede con el pus varioloso, en las úlceras secundarias, en las que se ha debilitado la propiedad contagiosa sin dejar por eso de tenerla, es mucho mas difícil dejar el diagnóstico á esta irrecusable prueba. No hay duda: siempre que el contagio se verifique por la inoculacion, la especificidad del mal es innegable, pero no tiene el mismo valor si la trasmision no tiene efecto. Hemos dicho, y aducimos razones prácticas que demuestran que para que se trasmitan las úlceras sifilíticas constitucionales de un individuo enfermo á otro sano, se necesita que el contacto sea mas íntimo, que haya calor, confricacion, estímulo, aumento de las propiedades fisiológicas entre la parte que comunica y la que recibe, y aun así no basta una sola vez en muchos casos, es necesario la repeticion de actos.

Tampoco el tratamiento es para nosotros una prueba decisiva. Los antisifilíticos reputados tales, no son un específico que cure siempre, ni deja de haber enfermedades que obedecen á los mismos remedios. De suerte que porque una

úlceras obedezca á la accion del mercurio, no se ha de inferir que la naturaleza de aquel mal sea sifilítica, ni que deje de serlo porque no hubiese correspondido. Hay mas: no todos los preparados del mercurio tienen igual aplicacion y dan el propio resultado. Nosotros hemos citado en el curso de este pequeño trabajo algunos casos prácticos en que se ha visto no dar buen resultado al sublimado, al ioduro de mercurio y otros, al paso que lo dieron admirable las fricciones mercuriales: no es, pues, la piedra de toque, expresion muy válida en boca de un eminente práctico á quien hemos tratado, el uso de algun preparado mercurial para dar razon de la índole de la naturaleza de una úlceras. Todavía podríamos citar mas hechos en comprobacion de lo que llevamos espuesto.

Un profesor de instruccion primaria padecia unas úlceras en la cámara posterior de la boca; su edad, sus circunstancias, su género de vida que nos era muy conocido, el aspecto de la ulceracion, sus síntomas locales, nos hacian caracterizarlas de úlceras escrofulosas, ó sino de úlceras atónicas, y ningun tratamiento daba buen resultado: cansados ya de tanta rebeldía nos acordamos del mercurio; se dieron las pildoras edimburgenses, y el sublimado posteriormente sin lograr ningun resultado. La curacion fué pronta y radical luego que se le dispuso la mistura mercurial de Plenck: con ella gargarizaba y despues la tragaba: doce años trascurrieron sin que se hubiese presentado síntoma alguno. Otro tanto nos ha sucedido con una señora de las inmediaciones de Belanzos, junto á la villa de Lada; la mistura mercurial de Plenck cicatrizó anchas y profundas úlceras de la cámara posterior de la boca que habian resistido á varios preparados del mercurio y otros muchos remedios. Por consiguiente creemos que el tratamiento nunca se puede tomar como tipo en el diagnóstico diferencial.

Los conmemorativos, el género de vida unido á los síntomas que dejamos manifestado, es el recurso que tiene el médico para distinguir la úlceras sifilítica constitucional de la que no lo es. Sin embargo, los conmemorativos pierden muchas veces su grande importancia, porque como á esta clase de enfermedades se las apellida secretas, hay tal preocupacion en algunos sujetos, las circunstancias especiales en que se hallan son tales, que aun á costa de su salud y de la vida se obstinan en negar que han tenido un coito impuro. Es tambien cierto, que la úlceras primitiva que adquirieron ha sido tan fugaz y pequeña que pasó desapercibida, y en vez de provocar un bubon ha marchado á presentarse en la cámara posterior de la boca ó en otro punto distante del primitivamente afecto. Pocos casos hay en la práctica de la ciencia en que el profesor deba ser mas prudente, reservado y previsor; en que necesite mas cautela ni prevision, teniendo que proceder por induccion. Por muy versado, práctico y experimentado que el profesor sea, se ve muchas veces espuesto á graves y trascendentes errores. Forzoso es confesarlo; la ciencia no permite, hasta ahora, señalar entre todos los fenómenos que acompañan á las úlceras sifilíticas, sus conmemorativos, inoculacion, efectos del tratamiento, un signo único, fijo, constante é invariable que demuestre la cualidad específica.

Hay en esta clase de males, además de cuanto llevamos dicho, un interés sumo, un deseo vivo de engañar al médico, desfigurando los hechos, confundiendo, tergiversando las cosas, de tal suerte, que no sea posible ni vislumbrar el origen, ni saber el curso y fenómenos concomitantes.

Al encarecer tanto las dificultades del diagnóstico diferencial en las úlceras sifilíticas, no crea el lector que no estamos persuadidos que se forma exactísimo en la mayoría de casos; pues por oscuro que sea, pocas veces deja el médico de adquirir el suficiente número de síntomas y signos que le pongan á cubierto de toda equivocacion; atento y circunspecto, no desatiende los conmemorativos, el curso, síntomas locales, efectos del tratamiento; bebe, en fin, en todas las fuentes del diagnóstico, y consigue formarlo de la verdadera naturaleza de la enfermedad.

Pronóstico. Grave casi siempre, de un curso por lo general crónico, su gravedad es mayor si es antiguo en el sujeto que lo padece, si ha tenido mas contagios que uno en épocas distantes, y despues de haber usado muchos medicamentos, aunque con su auxilio hubiese conseguido una curacion completa. Cuando el contagio no se verificó por los órganos de la generacion, como por los labios, la lengua, por una solucion de continuidad que haya en los dedos ú otro punto, aseguran los prácticos que sus efectos son mas desastrosos. Varía la gravedad segun el punto en que se fija, segun las complicaciones, la edad y aun el sexo. La ancha superficie de los órganos de la generacion en la muger, las funciones que desempeñan, permiten que este mal permanezca mucho tiempo, alguna vez, sin advertirlo la paciente; el pudor otras veces, y el confundirlo con algunos males propios del sexo, modifican el pronóstico, por las consecuencias que en su desarrollo y propagacion pueden tener estas condiciones. Las blenorragias, las úlceras y demás fenómenos primarios, de carácter agudo por lo general, se combaten con mas facilidad que los fenómenos secundarios ó constitucionales.

Tratamiento. Toda úlceras sifilítica es una enfermedad compuesta de dos elementos: una alteracion local visible, tangible, y un virus que se esconde á nuestros sentidos, pero que no por eso deja de demostrar su existencia; pues además de las condiciones especiales que dá á la solucion de continuidad que produjo sobre la parte en que primeramente ejerció su accion, trasmite con mas ó menos prontitud su funesto influjo al resto del organismo, y provoca en él todo género de enfermedades, dotadas siempre de un carácter especial que las distingue de las que son producidas por otras causas: diferentes en su forma, en su curso y rebeldía, ceden muy difícilmente, no siendo á muy determinados medios, que han merecido el dictado de específicos porque neutralizan el virus en la inmensa mayoría de casos.

Siendo la úlceras sifilítica una enfermedad compleja, el tratamiento que contra ella se emplee debe abrazar los medios que á la vez combatan sus dos elementos: exige siempre remedios tópicos y generales; pues si bien en algunos casos parecen inoportunos los segundos, y en otros inútiles los primeros, nosotros estamos persuadidos que jamás deben dejarse de usar ambos. Hasta ahora no se pudo averiguar el tiempo que el virus sifilítico tarda en penetrar por los absorbentes en el organismo, alguna vez son sus fenómenos secundarios tan rápidos, que apenas ha dado tiempo al enfermo para sentir los síntomas primarios, y cuántas veces pasan estos desapercibidos para el paciente! Cuando se buscan los auxilios de la ciencia, particularmente en estos males, es por lo general despues de muchos días del contagio, y de haber sufrido las primeras molestias, comunmente de poca importancia. En todo caso, lo repetimos, bien la lesion local sea ó no de al-

(1) Véase el número 180.

guna entidad, nunca se procederá con tanto acierto como cuando á los medios tópicos se asocian los que puedan neutralizar el virus que hubiese podido penetrar en el organismo.

Los remedios locales que se emplean, difieren poco de aquellos que ordinariamente se usan en las soluciones de continuidad que están sostenidas por un agente general, ó por un estado local, en cuya parte es necesario imprimir otro modo de ser y de sentir, á fin de que se desarrolle una inflamacion granulosa de buenas condiciones. Cuando la inflamacion es muy graduada, siempre que los fenómenos inflamatorios predominen, como en cualquier otro caso, se combaten con las aplicaciones de sustancias emolientes y anodinas; y si el dolor sobresale, con las evacuaciones de sangre tópicas ó generales, segun la intensidad y las circunstancias del sugeto. Calmados los síntomas flogísticos, disminuida la sensibilidad viva que en algunos sugetos domina, reducida en fin la solucion de continuidad á un estado en que no despierte fenómenos muy perceptibles, basta solo cubrirla con planchuelas cubiertas de cerato simple, y lavarla en cada curacion, que podrá ser en cada 24 horas, con el vino aromático: este ungüento se puede reemplazar con el digestivo compuesto de dos partes de bálsamo Arceo, una de basilicon y una sexta parte de aceite esencial de trementina, ó con la hila seca empapada en el vino aromático: en fin, estos medios se combinan, se sustituyen y se asocian con otros, como el cloruro de Labarraque, el vino y la miel, el ácido clorhídrico y la miel, segun mil circunstancias que no es posible apreciar.

Cuando las granulaciones no tienen las condiciones que este producto de la inflamacion debe tener, se hacen ligeras y repetidas cauterizaciones con el nitrato de plata; si la sensibilidad del sugeto no es viva, si la granulacion tiene mal aspecto, es preferible en ciertos puntos, y no siendo muy estensa la solucion de continuidad, cauterizar con el nitrato ácido de mercurio: este líquido, que produce una mas fuerte y permanente escara que el nitrato de plata, es de condiciones muy favorables para la cicatrizacion. Si la ulceracion tiene un aspecto súcio y pardusco, sus bordes están blanquecinos y sobresalen del nivel del centro de la úlcera, que segrega en vez de pus un icor corrosivo, entonces es preferible una cauterizacion profunda con la pasta de Viena, y preferentemente con la pasta sulfuro-azafranada; con estos cáusticos se consigue un cambio en el estado de la parte, tan beneficioso, que se vé, segun la escara se vá desprendiendo, formarse la granulacion, estrechándose la solucion de continuidad. El colirio blanco de Rhasis, el colirio verde, el precipitado rojo, y otros medios que se pueden multiplicar al infinito, no dejan de tener su aplicacion. En nuestra práctica pocas veces nos valemos de esta profusion de medios: hallamos bastante bien satisfechas nuestras indicaciones con los medios referidos antes, el cerato simple, el digestivo dicho, la hila seca, unas veces poniendo bordes y otras sin ellos, los cateréticos y los cáusticos referidos, combinados, alternados segun los casos y circunstancias de los sugetos ó de un mismo sugeto; en nada echamos menos las infinitas drogas de que tanto abusan las farmacopeas. Diremos para terminar, que desde la cataplasma emoliente y anodina, hasta los cáusticos mas enérgicos, puede recorrerse la larga série de remedios combinándolos, empleando unos con preferencia á otros, segun el juicio que el profesor forme á la cabecera del enfermo; es imposible dar preceptos individuales, precisar tanto las indicaciones que varian en cada sugeto, en cada parte del organismo y aun en cada curacion en un mismo individuo.

De muy escasa importancia serian, en la curacion de la úlcera sifilítica, los medios propuestos y otros muchos que dejamos de anotar, pues en esta parte son bastante fecundos nuestros recetarios; porque si alguna vez hacen desaparecer este síntoma primario, es para verle aparecer en otro punto mas ó menos distante: no hay seguridad alguna en la curacion mientras no se asocie el tratamiento general. Por muy reciente que sea la época del contagio cuando el enfermo reclama los auxilios de la ciencia, es la absorcion tan activa,

que se nos hace increíble que los absorbentes no se hubiesen apoderado del virus, y no titubeamos un instante en aconsejar el mercurio, el antisifilítico por excelencia, segun la esperiencia lo demuestra. Con los primeros remedios tópicos en las úlceras primitivas, administramos alguno de los preparados de este medicamento.

No se conoce su modo de obrar en los males sifilíticos; se sabe sí, á no dudarlo, que destruye el virus, le neutraliza, porque su uso quita aquellas trabas que imposibilitan al organismo para llevar á feliz término á la cicatrizacion, bien sea solo ó auxiliado con los tópicos, las soluciones de continuidad que residen en un individuo que adquirió el elemento sifilis. ¿Cuántas veces una úlcera es la desesperacion de un enfermo y la vergüenza del profesor que lleva agotados sin fruto los mas heroicos remedios, sin conseguir alivio hasta que, sospechando ó conociendo la complicacion sifilítica, administra el mercurio y vé desaparecer como por encanto lo que tanto habia hecho sufrir al paciente y á su amor propio? Completamente empiricos, nos dejamos conducir por lo que la esperiencia nos tiene comprobado en millares de hechos; nos contentamos con observar los maravillosos resultados que nos proporciona, así como los oftalmólogos se satisfacen con los que consiguen con el nitrato de plata en las oftalmias sin cuidarse del modo de obrar.

(Se continuará).

De la gangrena blanca y de sus formas, ó del esfacelo blanco de los dedos.

POR D. ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

Artículo 3.º y último.

Despues de haber tratado del punto mas interesante de esta dolencia, de su diagnóstico diferencial, dedicaremos ahora algunas líneas á su curso, duracion y terminaciones, pronóstico y terapéutica.

Cualquiera comprenderá sin dificultad alguna, que la marcha de la gangrena blanca debe ser muy variable, como igualmente su duracion y terminaciones, atendiendo á ciertas circunstancias accidentales, y en particular á sus distintas formas. En efecto, si esta mortificacion es superficial; si tan solo vá á ser invadido el dérmis ó el epidérmis; desde la aparicion de la mancha, y luego de la zona circular que la limita, hasta la formacion del surco y desprendimiento de la escara, y no siendo el sugeto demasiado débil, puede calcularse que durará de dos á tres setenarios. Pero cuando la gangrena tiene los caracteres señalados en la segunda forma; cuando es profunda; como quiera que entonces ha de mortificarse, además de la piel, los tejidos celular y aponeurótico, las masas musculares, y aun á menudo las cápsulas y ligamentos; en este caso, y contando con antecedentes y temperamento individual algo favorables, y con la circunstancia accidental de no reproducirse; en este caso, decimos, suele estenderse su duracion á uno y medio, ó á lo mas dos meses, inclusa la eliminacion del hueso y cicatrizacion de la superficie articular.

De tres modos diferentes hemos visto terminar esta dolencia. Unas veces observamos que las placas orbiculares se limitaban en el dérmis, reduciendo su diámetro de dos á cuatro pulgadas, cicatrizándose la parte despues del trabajo eliminatorio. En otras ocasiones terminó invadiendo todos los tejidos, ya por el desprendimiento de los dedos, ó ya por estremada postracion, y á consecuencia de calentura adinámica, acarreo en breve tiempo la muerte del individuo.

En cuanto al pronóstico de la gangrena blanca, debemos advertir que puede ser mas ó menos grave, reservado y funesto; pero casi siempre, considerado en general, de peor presagio, en circunstancias iguales, que aquellas mortificaciones producidas por causas externas y mecánicas. Tambien crecerá tanto mas su gravedad absoluta en los individuos de edad avanzada, en la complexion endeble, en el estado valetudinario, en las complicaciones; no olvidando tampoco el sitio y forma de este padecer, su extension, tendencia á reproducirse ó á tomar un giro

confluente, aparicion de síntomas generales, y por último las enfermedades consecutivas.

Por otra parte, no siendo la gangrena blanca una enfermedad dependiente de lesion primitiva del centro circulatorio, de los vasos arteriales ni del sistema nervioso, como lo tenemos comprobado por aberturas y disecciones cadavéricas, á fin de conocer su verdadera naturaleza, y trayendo á la memoria que el objeto preferente de toda terapéutica ilustrada consiste en atacar prontamente el origen del mal, y no sus tardios efectos; concíbese, pues, que si esta mortificacion es ocasionada, como lo creemos, por una disminucion de ciertos componentes de la sangre, que la priva de parte de su vitalidad, pervirtiéndola en sus principios inorgánicos, llevará la atonía por todos los tejidos; creará obstáculos en su marcha, y debilitándose ó careciendo de fuerza este principal motor, languidecerán y llegarán hasta extinguirse, sobre todo en los puntos mas distantes, todas las funciones de la vida.

¿Cuáles podrán ser en consecuencia las indicaciones racionales que deberá adoptar con premura el práctico?... Las de entonar el organismo. Por eso aconsejamos el uso interno de los tónicos, en primera línea, como el de la corteza del Perú, y rechazamos con todas nuestras fuerzas la inoportuna administracion del opio, pues así ya nos lo ha advertido una esperiencia harto dolorosa. En una organizacion debilitada, y en la que se apaga por momentos la llama de la sensibilidad, seria un absurdo craso prescribir ese narcótico. Es verdad, pero esto no debe servir de regla, que la fuerza curadora de la naturaleza, en alguno que otro caso, rechazó, no solo á la misma enfermedad y sus accidentes, sino que triunfó á la vez del fatal influjo de contraindicados medicamentos. Los hechos clínicos que hemos publicado acerca de esta materia, y todavía los que inéditos poseemos, son documentos claros y confirmantes en uno y otro sentido, de la espresada opinion. Por tanto, pues, recomendamos de nuevo y encarecidamente, las tinturas corroborantes, como las de quina y White, y particularmente el elixir de genciana antes mencionado; y como tópicos los escitantes y antisépticos, las composiciones aromáticas asociadas con los balsámicos y espirituosos, la buena alimentacion, y con preferencia las carnes asadas y el vino tinto de Cataluña. Si á pesar de todo, esta variedad de gangrena seca no obedeciese á la accion virtual de este tratamiento, y lo que es raro acontezca (por su tendencia á limitarse), se estendiese, por ejemplo, en un miembro, y amenazase la vida del enfermo.... ¿deberémos apresurarnos á practicar la amputacion?... Este es un punto de doctrina que puede ser disputable para otras clases de mortificaciones. Empero, en la gangrena blanca ó en el esfacelo blanco de los dedos, nadie se ha arriesgado á entablar semejante cuestion; no existe la menor controversia, y todos los profesores que la han tratado están conformes en reducirse únicamente al tratamiento médico, conservando así los miembros, y librando á los desgraciados enfermos de una operacion contraindicada, cruenta, inútil y de resultados desastrosos. Primero: porque ella, aun perfectamente ejecutada, no ha podido detenerla, y al contrario, ha acarreado en poco tiempo un resultado funesto. Segundo: porque es tan dolorosa, que la pérdida de sensibilidad, con la pérdida de sangre en un pobre de organizacion y debilitado, causa instantáneamente la muerte del individuo. Tercero: porque está muy bien sabido, que la naturaleza, en esta variedad, tiene gran tendencia á limitar la mortificacion separando los miembros esfacelados, sin hemorrágia ni dolor, y cicatrizando de un modo regular y consistente las partes gangrenadas.

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composicion, y examen de sus poderosas acciones medicinales; por su Director DON JOSÉ SALGADO.

Para los médicos que no satisfechos con los datos de una observacion no razonada, ó empirica, buscan la causa ó el inseparable por qué de los fenómenos, procurando darse

cuenta de la manera como se verifican y de los móviles que intervienen en su realización, sino pasaban como una paradoja ó como una ilusión algunas de las mas importantes virtudes de las aguas de Carratraca, eran al menos miradas con desconfianza; porque, desconocido el origen de acciones tan poderosas, no podían comprender su conexión con las condiciones en que se hacían sensibles, ni determinar con las seguridades que su razón necesitaba los casos en que debían aplicarse.

Los que por haber tenido ocasion de admirar los prodigiosos y variados efectos de dichas aguas se vieron precisados á partir en sus deducciones de la evidencia de los resultados obtenidos, se encontrarían en la misma dificultad si trataban de formar conciencia de ellos, por no advertir relacion bastante con la causa aparente de su producción, y por no poder fijar la reunion de circunstancias á que era debido el fenómeno, ni confiar por lo tanto en reproducirle.

Aquellos tambien, que sin embargo de atender principalmente á los resultados de la esperiencia y de contentarse con apreciar los efectos conseguidos, hayan fijado su consideracion en el modo con que estas aguas pueden ocasionar tan portentosas curaciones, se habrán visto en la necesidad de confesar la insuficiencia de las causas conocidas, la falta de armonía entre las cualidades elementales del agua y los cambios profundos á que dan lugar; y si no han tenido una opinion exacta acerca de los actos de la naturaleza, habrán aceptado sin violencia la intervencion de fuerzas, de acciones insustanciales, y concedido á estas aguas unos atributos que rechaza su misma naturaleza.

Todos, en fin, cuando por haber reparado en la dificultad de repetir hechos cuyas leyes de dependencia se ignoran, han tratado de parar su atencion en las condiciones de que resultan las decididas y variadas virtudes de las citadas aguas, han debido dar por seguro que estaba todavía por determinar su composicion, ó avenirse á conceder que el origen de sus mas activas propiedades puede ser alguna entidad ó agente inmaterial, y fuera del alcance de nuestras investigaciones, conyiniendo en la existencia de una ó mas incógnitas, materiales ó inmateriales, como causas de su accion medicinal.

Al observar que en un charco abierto de agua fria no solo se curaban las enfermedades que pudieran ceder á la accion tónica y á veces sedante de su temperatura, ó al movimiento de reaccion y cambios fisiológicos que esta y los elementos minerales conocidos eran capaces de producir, sino que alcanzaban tambien su curacion enfermedades terribles, debidas á una diatesis, aun de aquellas á que no llega la accion específica de su principio sulfuroso, no era posible dejar de mirar con asombro tales efectos y el mismo manantial en que se conseguían.

No pudiendo comprender cómo la permanencia en una agua de poco mas de 14° R. por cortos instantes, en que no es probable la resolucion del espasmo exterior y la absorcion medicamentosa, ni aun casi presumible la imbibicion de la superficie, bastaba á combatir padecimientos profundos y rebeldes que solo obedecen á una accion alterante capaz de modificar las condiciones íntimas de nuestra organizacion, nada tiene de extraño que, al mas ligero exámen de tan sorprendente fenómeno, se advirtiera la falta de dependencia y de causalidad, ó que, de considerarle producto inmediato de la accion de las aguas, se les concediera una condicion desconocida como agente principal de sus mas eficaces virtudes, ó una fuerza ó causa virtual de su mas íntima é inescrutable actividad.

Tal fué mi posicion á mi llegada á este establecimiento famoso, porque además de la dificultad con que tropezaba para aceptar algunas de las virtudes que se concedian á sus aguas, fundándome únicamente en el método general de administracion, se me ofrecieron muy luego ocasiones en que me era forzoso conceder una accion alterante especial, superior á la que racionalmente podia atribuirse á la cantidad de medicamento empleado, ó sea al tiempo de contacto con el agua medicinal, que consideraba simplemente sulfurosa. Poco despues se me presentaron asimismo casos en que los resultados escedian á lo que debiera esperarse de la accion del sulfidohidrico libre ó combinado, y si se quiere, de las pequeñas cantidades de sulfatos y cloruros de cal y de magnesia que se decia ser sus principales mineralizadores, aun dando por supuesta la absorcion que pudiera permitir un baño templado y de duracion regular, ó concediendo una influencia extraordinaria á las dosis ligeras de agua que empecé á administrar. Las afecciones tuberculosas designadas con los nombres de leontiasis, elefantiasis de los griegos, lepra tuberculosa, etc., que he visto por primera vez en aquel pais, donde no son muy raras, y que concurren en bastante número á Carratraca, manifestándose por tuberculizaciones del dérmis ó tejido celular de la cara, á veces con ulceraciones que corroen los cartílagos de la nariz y los tejidos blandos de otros puntos del rostro, que ocasionan deformidad y grande repugnancia por considerarlas equivocadamente contagiosas; fueron las que primero me hicieron reparar en la falta de relacion que existia entre las deducciones á que daba lugar la composicion y modo de administrar las aguas y la influencia indudable que en ellas ejercian. Otras variaciones fatales de esta enfermedad é erupciones de las mas rebeldes, y algunas de ellas de índole sifilítica y con tubérculos semejantes á los indicados, vinieron á confirmar mis creencias respecto á la falta de armonía entre el grado probable de actividad medicinal de estas aguas y los efectos que producian.

No siéndome posible conceder al elemento sulfuroso la poderosa influencia que presenciaba, necesariamente habian de llamar mi atencion los primeros casos de esta índole que se me presentaron, y habian de empeñarme en el mas atento estudio de los demás que sucesivamente tuve ocasion de observar. La imposibilidad de darme explicacion de unos resultados de que adquiri la mayor evidencia y que son vulgarmente conocidos, hasta el punto de atribuirse el descubrimiento de las aguas ó el origen del pueblo á un leproso que se fué á habitar al lado de esta fuente hasta su curacion, me condujo á sospechar la

existencia de algun otro agente medicinal entre sus elementos de mineralizacion. Estas observaciones, la decidida actividad que noté en afecciones sifilíticas terciarias y aun primitivas, tratadas antes, ó acaso no, por el método específico; la rápida accion deterensiva de úlceras de origen oscuro y complicado, que, entre otros casos que pudiera citar, ocasionó en el corto intervalo de dos tandas de baños la curacion casi completa de una úlcera corrosiva, de naturaleza mas sifilítica que herpética, que presentaba el aspecto de un lupus, ocupando la parte media de la frente y superior de la nariz hasta los párpados del ojo izquierdo, que habia en parte destruido, así como el saco lagrimal, acabaron de ponerme fuera de duda la existencia de otra causa de actividad, y así lo manifesté á las personas con quienes tuve ocasion de hablar de tan interesantes cuestiones.

Conocidos como son mis principios en esta importante materia por diferentes publicaciones, y particularmente desde la insercion en El Siglo Médico del 10 de junio al 12 de agosto de 1855, de mi memoria titulada: «Exámen del origen y naturaleza de las cualidades que distinguen á las aguas minerales» óbvio es decir que no me ocupó un instante la idea de que fuesen debidas aquellas virtudes tan sorprendentes á una causa ó actividad inmaterial, inescrutable, ó en otros términos, al *quid divinum*, eternamente incógnito por su naturaleza, que para obstáculo de nuestra razon se ha supuesto en las aguas minerales, sin reparar en que con este pobre recurso no hacíamos mas que satisfacer nuestra ignorancia, que nos impedia reconocer hasta los elementos materiales.

Persuadido de que los resultados analíticos que habia obtenido en el tanteo cualitativo que publiqué á mi llegada, y que me dieron á conocer una composicion distinta de la que se atribuía á las aguas, no habian sido suficientes para descubrir sus verdaderas y mas íntimas cualidades, emprendi una larga serie de ensayos, que me demostraron la realidad de mis predicciones.

Uno de los cuerpos mas activos de la naturaleza y el específico reconocido de las enfermedades mas rebeldes originadas por el vicio herpético, solo, y á veces complicado con el sifilítico ó escrofuloso, era en efecto el que daba á las aguas sus virtudes mas importantes. El arsénico en union con el sulfidohidrico, que parece su antagonista, por ser el que proporciona los medios mas seguros de separarle, estaba disuelto en aquellas aguas límpidas, comunicándolas un grado de actividad que nadie habia podido valuar justamente, y lo que es mas extraño, encontré que estas disolvian tambien hierro y manganeso, é indicios de níquel y cobalto, contribuyendo acaso estos últimos metales á la accion antisifilítica que se les concede.

Escusado es decir que antes de aventurarme á hacer público este descubrimiento tan trascendente, insistí en comprobar de diferentes modos estos raras mineralizadores y principalmente el arsénico, cuya importancia terapéutica habia de fijar la atencion de los médicos en estas aguas tan célebres como desconocidas.

No contento con mis observaciones, que me permitieron anunciar ya en el mes de setiembre la presencia de los indicados elementos, creí preciso que el reconocimiento de un agente medicinal de tanto valor fuese sancionado por algun profesor, cuyo nombre sirviera de garantía. Concentré al efecto una cantidad de agua, y obtuve además algun residuo de la evaporacion, que sometí al fallo de mi ilustrado amigo el distinguido profesor de química de la escuela industrial de esta corte D. Magin Bonet, el que tuvo la bondad de prestarse á que hiciéramos en su laboratorio dichas investigaciones, y confirmó al fin con su irrecusable opinion la existencia del arsénico.

Las personas que se hallan en el caso de conocer las dificultades y obstáculos que ofrece el análisis de una agua sulfurosa, que por su misma naturaleza adquiere sucesivamente condiciones nuevas, que el director encargado de su estudio y aplicacion debe apreciar y dar á conocer, cosa que me fué imposible realizar el año anterior por carecer de algunos medios; las que por la simple enunciaci6n de las condiciones y elementos reconocidos en estas aguas pueden comprender lo árdua y penosa que debe ser la exacta valuacion de sus accidentes y de las sustancias que entran en su composicion; no estrañarán seguramente que me contenté con anunciar los factores que las constituyen, sin atreverme á fijar por ahora la fórmula de su composicion.

Sin embargo, como que esta fuente medicinal está llamada á ser una de las mas importantes de Europa, por ser especial para padecimientos de la mayor rebeldia, y como del conocimiento de sus cualidades y composicion dependerá que muchos profesores se aprovechen desde luego, en beneficio de sus enfermos, de este recurso poderoso, hasta ahora desconocido, indicaré en otro artículo todo lo que en mi concepto puede ser necesario para la administracion racional de estas aguas, los resultados sulfidométricos y las principales operaciones que han servido para demostrar la presencia del arsénico y de los demás mineralizadores.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA DE HOSPITALES.

Memoria sobre las enfermedades observadas en los individuos de marina asistidos en los hospitales de S. Francisco y S. Carlos de la Habana durante el año de 1856; por J. DE EROSTARBE, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.

De ninguna manera mejor pudiera yo corresponder á la bondad de los que me animan en mis trabajos científicos, que dedicándome á recopilar mis observaciones hechas durante el año 1856, y que son el resultado de la comi-

sion que durante todo él he desempeñado en los hospitales particulares ó casas de salud de S. Francisco y S. Carlos de la Habana, y publicando esta memoria, segunda parte de la que ya ha visto la luz pública en este periódico, números 137, 38, 39, 41, 43 y 44, y en la que se verá espuesto un resumen exacto de lo ocurrido en los individuos de marina asistidos en ellos.

No es mi ánimo al redactar este trabajo el deseo de aplauso, que confieso de todo corazon no merezco; únicamente me guia lo que yo considero un deber de conciencia; de conciencia sí, porque no creo llenaría debidamente la comision que el Excmo. é Ilmo. Sr. Comandante general del apostadero se sirvió confiarme, si no espusiera ante los ojos del público el resultado de mis trabajos privados.

Hecha esta salvedad, entremos en materia; pero antes permítaseme manifestar que, pensando llevar la misma marcha en la exposicion que en la otra memoria que he espresado, debe tenerse constantemente presente, pues á ella me referiré muchas veces en el curso de este escrito, á fin de evitar repeticiones inútiles.

Véase á continuacion el estado general del movimiento de enfermos durante el año, para que esto nos sirva de punto de partida, y como de base de lo que despues tengamos que decir sobre cada una de las enfermedades.

Estado general del movimiento de los individuos de marina asistidos en los hospitales de San Francisco y San Carlos, durante todo el año de 1856.

Hospital de S. Francisco.

ENFERMEDADES.	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.
Fiebre amarilla	3	176	142	37	»
— biliosa	4	49	50	»	»
— catarral	2	31	33	»	»
— intermitente	3	17	19	1	»
— tifoideas	»	4	2	2	»
Anginas	1	1	2	»	»
Epilepsia	»	»	»	»	»
Escorbuto	1	4	5	»	»
Disenteria	1	8	8	1	»
Hemotisis	»	»	»	»	»
Tisis	»	2	1	1	»
Inflamaciones del vientre . .	2	»	2	»	»
Reumatismo	»	6	6	»	»
Sifilis	8	19	27	»	»
Diversos afectos quirúrgicos.	5	27	30	»	2
Totales	27	344	327	42	2

Hospital de S. Carlos.

ENFERMEDADES.	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.
Fiebre amarilla	6	268	214	60	»
— biliosa	2	70	71	»	1
— catarral	4	52	55	1	»
— intermitente	»	8	6	1	1
— tifoideas	»	6	2	4	»
Anginas	»	2	2	»	»
Epilepsia	»	1	1	»	»
Escorbuto	»	7	6	»	1
Disenteria	1	6	6	1	»
Hemotisis	»	3	3	»	»
Tisis	»	2	»	2	»
Inflamaciones del vientre . .	2	»	1	1	»
Reumatismo	»	7	6	»	1
Sifilis	5	23	27	»	1
Diversos afectos quirúrgicos.	6	53	59	»	»
Totales	26	508	459	70	5

NOTA. Estos 7 individuos que quedan á fines de 1856 fueron dados de alta en los primeros dias de enero de 1857, á los destinos que en el curso de esta memoria se espone, habiendo salido los últimos el 10 de dicho mes, día en que terminó mi comision.

Por el estado que antecede se vé, que existiendo en ambos hospitales 53 enfermos el 15 de enero de 1856, que á mi vuelta de la mar volví á encargarme otra vez de ellos, y habiendo ingresado 852, han sido asistidos durante el año el no despreciable número de 905 enfermos. De los apuntes concernientes á todos ellos extraeré lo que me parezca mas esencial de cada una de las enfermedades que existen en el cuadro y en lo que, como he dicho, haré referencia á mi primera memoria para evitar repeticiones; y en obsequio tambien de la brevedad que pienso dar á este escrito, en el que no se verán muchas teorías, sino únicamente el resultado que de sí arrojan las observaciones que tengo á la vista.

Daremos principio por la fiebre amarilla.

Fiebre amarilla.

433 casos hemos visto en este año en los dos hospitales, y para demostrar su gravedad y los desvelos que su tratamiento ha ocasionado, basta solo mirar la suma de 97 defunciones que hemos tenido el disgusto de presenciarse. Pero á pesar de esto, no podemos quejarnos este año, porque no habiendo habido cólera y estando sola la fiebre amarilla, esta enfermedad ha durado menos tiempo que el que tiene de costumbre, gracias á las vicisitudes

atmosféricas porque hemos pasado. Existiendo el 15 de enero aún 9 enfermos de ella, pasó lo que restaba de este mes y los de febrero y marzo sin presentarse un solo caso; y ya en abril 3 de ellos algo graves, de los que falleció 1, empezaron a manifestarnos que quería venir la epidemia. Sin embargo, mayo y junio pasaron sin novedad notable, hasta que a mediados de julio estalló la enfermedad, presentándose casi repentinamente 24 enfermos entre los dos hospitales. En agosto subió esta suma á 177, y de ellos 38 murieron. Fué el mes mas cruel y que hizo mas espantosos estragos, hasta que á fines de él, los dias 28 y 29, el temporal que produjo algunos destrozos en varias poblaciones del litoral de esta Isla, modificó de tal manera la atmósfera, que con gran sorpresa nuestra pasaron los ocho dias siguientes sin que se presentase enfermo alguno de la fiebre. Pero por desgracia volvió á tomar incremento la enfermedad á consecuencia de los violentos calores que nos agoviaron á mediados de setiembre, y 146 enfermos fueron su consecuencia. Con todo, ya la enfermedad habia degenerado algo, ya no presentó en todo el año los aterradores resultados del mes de agosto, pues 20 infelices fueron los que únicamente perecieron en este. Siguió en octubre disminuyendo la epidemia (92 enfermos), pero esta disminucion fué solo en el número de los atacados, porque como sucede siempre en este mes, fueron la mayor parte de los casos graves, hasta que la presentación de los primeros nortes ahuyentó la enfermedad, en términos de desaparecer completamente en los primeros dias de noviembre. Esta ha sido la marcha que hemos visto, la que ha coincidido con la llegada de algunos individuos que no habian estado jamás en la Isla de Cuba, precisamente cuando hacia mas estragos la enfermedad, cuales fueron la tripulación de la fragata *Esperanza* y los que para relevos dejaron los vapores-correos, los que sufrieron más que nadie los efectos de la endemia.

Pudiera insertar en este sitio varios cuadros estadísticos que poseo, y que comprenden los buques á que pertenecian los individuos invadidos, y otras noticias parecidas; pero aparte de que esto no tiene utilidad alguna médica, nos ocuparía un lugar que necesitamos para otra cosa, á no ser que hiciéramos interminable este escrito.

Nada notable hemos encontrado respecto á las causas de la enfermedad en este año, esceptuando las atmosféricas de que hemos hablado; y en cuanto á la preservacion de que aun alguna que otra vez se habla por los favorecedores de Humboldt, nos comprobó lo que habíamos observado en el año anterior, que los que entonces se salvaron, fueron atacados en este con mas ó menos benignidad, segun sus circunstancias particulares, pero sin que se hayan observado alteraciones notables por ella.—Pasemos ya á los síntomas.

Sin grandes diferencias de las que comunmente presenta, la hemos visto en este año; sus prodromos siempre los mismos, y sus primeros síntomas característicos nos pusieron en el caso de diagnosticar con pocas dificultades los casos que se presentaron. El dolor gravativo de cabeza, la inyeccion de las conjuntivas, el lagrimeo y la fotofobia, la espresion del semblante que estaba como vultuoso y como alelado, la postracion y falta de fuerzas y el quebrantamiento general de todos los miembros, con esos dolores que tanto hacen sufrir al enfermo, situados en la cintura, region de los lomos y estremidades, principalmente inferiores, unido todo esto al pulso y á la facies especial de que ya hemos hecho mérito en otra ocasion, fueron el primer cuadro con que se manifestó la enfermedad. Presentóse en seguida la fiebre intensa, acompañada muchas veces de vómitos biliosos y de el calor urente de la piel y la sed inestinguible; y al final del segundo dia de enfermedad, esa apirexia, en que hemos administrado con muy buenos resultados la quinina, como luego diremos. Pero cuando la enfermedad no ha dado lugar á esto, ó cuando á pesar de ello no se ha vencido, vinieron en seguida los síntomas de la malignidad y todo el aparato que convirtió en una afeccion gravísima, casi desesperada, la que estábamos tratando. Entonces vimos el cambio que habian presentado los enfermos: la fiebre incrementándose terriblemente, la lengua poníase roja, resquebrajada y seca; la sed aumentaba, la postracion de fuerzas era inmensa, y la sensacion de dolor en el epigastrio notable hasta lo sumo: en fin, el estado de la respiracion y de todas las funciones de los órganos como ya tenemos descrito.

Vemos que no ha tenido la enfermedad en su curso diferencias notables: no así en sus terminaciones.—Fué bastante frecuente la degeneracion de la fiebre en el tifo, porque deteniéndose la enfermedad en este estado á que hemos llegado en su descripcion, permanecia estacionaria dos ó tres dias, sin presentarse el vómito negro que se hacia esperar por momentos, y pasando al segundo septenario, tomaba el aspecto y la marcha de una fiebre tifoidea, que á veces concluía con el enfermo al cabo de los catorce dias de enfermedad ó se curaba, merced al tratamiento, que entonces se modificaba como era consiguiente.—Al principio de la epidemia vimos tambien algunas veces su degeneracion en cerebrales ó en intermitentes de diversos tipos, cuyo último resultado fué el mas favorable; pero los que terminaron por el vómito negro perecieron victimas de él del modo horroroso y desconsolador que le es propio.—Esto ha hecho introducir algunas reformas en el tratamiento; pero antes de esponerlas, permítaseme decir cuatro palabras sobre la naturaleza de la enfermedad.

¿Podremos marcar cuáles, por el resultado que nos manifiestan las 433 observaciones que tengo á la vista? Seguramente que no; nada notable vemos que corrobore ninguna hipótesis de las que existen sobre esto en la ciencia, y si únicamente estos hechos se han añadido á los que tenia y que iniciaron mi opinion en el año anterior. Aunque pueda considerárase como partidario de las ideas humoristas (lo que por otro lado no temo), no puedo dejar de ver esa alteracion profunda y especial de la sangre que desde los primeros momentos se presenta, que haciendo al principio á este líquido mas estimulante, dá lugar á la exageracion de las funciones, impresiona el cerebro y

los órganos de los sentidos, aumenta la bilis, dá mas actividad á todas las funciones; y despues, al venir la sedacion general, la falta de principios nutritivos de la sangre, su alteracion, determina, cuando es muy grande, la pronta muerte; y cuando se modifica por varias circunstancias, la degeneracion de la enfermedad en las tifoideas, cerebrales ó intermitentes, segun el estado del paciente y su idiosincrasia particular. Este es el modo con que á mi humilde entender pueden explicarse todas estas alteraciones, ese proteo que ante nuestra vista se presenta, matando instantáneamente á veces, sin que comprendamos quién lo ha motivado; al paso que otras apareciendo una complicacion inesperada, degenera en ella la enfermedad y nos burla en nuestros pronósticos. Ahora bien, podrá preguntarse, ¿esta alteracion en qué consiste? ¿cual es el agente de esta intoxicacion? ¿cómo obra sobre la sangre?—A la pequeñez de nuestros sentidos se escapa el mas pequeño prodigio de la naturaleza: así como no podemos encontrar los miasmas que ocasionan innumerables víctimas en una poblacion infestada del cólera y que la higiene busca infatigable, aunque inutilmente, para destruirlos; así tambien el agente de la fiebre amarilla, aunque no tan difícil de hallar, se nos escapa de entre las manos, y únicamente vemos sus efectos, sus crueles y destructores efectos, que todos los años arrebatan á la patria muchos defensores y tambien á un considerable número de los que seducidos por el atractivo de la hermosa Isla de Cuba, de su riqueza, de la feracidad de su suelo, vienen en busca de felicidades que les arrebató la muerte que recibieron en brazos de la perfumada y consoladora brisa de los trópicos.—Renunciemos, pues, ya que no es tan fácil salir de las teorías, á continuar la exposicion de esta, pues resuelto á que mi trabajo sea eminentemente práctico, esto me alejaria de mi objeto.—Vamos al tratamiento.

Escusado es decir que este no puede ser uniforme en todos los enfermos, y que en la mayor parte hay que hacer diferencias, porque raro es que se encuentren muchos iguales en todo; pero como seria interminable referir todas esas pequeñas modificaciones, espresaré en general y con pocas palabras, en qué ha consistido el tratamiento en los casos en que menos modificaciones exigió, y en que la fiebre amarilla se presentó mas desprovista de complicaciones.

La administracion de la ipecacuana á dosis eméticas, fué seguida en la invasion de la enfermedad de los buenos resultados que habíamos visto, acompañándola de las enemias emolientes y las continuas pociones oleosas, que promoviendo abundantes cámaras, desahogaban á los intestinos y al estómago de los materiales en ellos detenidos. Estos mismos sacudimientos ocasionan á veces sudores copiosos, los que tambien se promueven por las bebidas diaforéticas y por los pediluvios sinapizados, y han logrado producir una crisis por sudor, que siempre hemos recibido con gran alegría, pues nuestra observacion nos ha dado á conocer, que mientras el enfermo suda bien, ó al menos la piel se mantiene húmeda y sin acritud en el calor, no hay peligro. Las únicas evacuaciones de sangre que nos hemos permitido hacer, han sido las ocasionadas por las ventosas escarificadas. Esta revulsion es muy buena, y con la sangre que extraen las ventosas hay suficiente para producir la bajada del pulso y el alivio de los síntomas flogísticos; el sacar mas es perder un tiempo precioso, es dejar al enfermo sin fuerzas para resistir los embates de una enfermedad tan cruel, y que muchas veces nos pone en graves conflictos.

Llegado el momento de la apirexia, hemos administrado sin pérdida de tiempo un escrúpulo de sulfato de quinina. Sus buenos efectos se han comprobado tambien este año; y despues, cuando la enfermedad no se ha vencido, no nos queda mas remedio que atender á las formas de que se revista para atacarla en todas sus posiciones, no olvidando nunca que esta enfermedad, mas que ninguna otra, es de ocasion, y solo observándola atentamente y estando á cada momento atendiendo á los progresos que hace, es cómo podremos decir que triunfaremos de ella en los casos graves. Así es que á veces ha habido necesidad de volver á administrar la quinina cuando la intermitencia ha seguido; otras los vejigatorios, etc., cuando ha degenerado en cerebrales; otras tónicos y demás cuando ha sido en tifoideas, y así de las diferentes complicaciones que paso en silencio. Pero cuando la enfermedad ha seguido la marcha que le es peculiar, y se han presentado las náuseas precursoras del vómito negro, la tintura alcohólica de nuez vómica, administrada con el bicarbonato de sosa en proporcion de 6 gotas de tintura ó 1 grano del extracto por dragma de bicarbonato en 6 onzas de agua destilada, á tomar media cucharada cada media hora, nos ha producido unos resultados admirables, y con esta pocion hemos detenido á veces á algunos infelices que caminaban al sepulcro.

En cuanto á las autopsias, nada de particular se ha presentado, y me remito en un todo á la descripcion que hice en mi anterior memoria. Los resultados de las complicaciones han aparecido tambien, y en todo reunido hemos encontrado las causas de las defunciones.

Para concluir lo que toca á la fiebre amarilla, pongo á continuacion algunas observaciones, referidas con la mayor brevedad y entresacadas entre las mas notables.

Observacion 1.^a El dia 16 de julio de 1856 ingresó en el hospital de S. Francisco el guardia marina de segunda clase, embarcado en la fragata *Perla*, D. Francisco Vila, joven simpático y de muy buenas costumbres. Habia sido invadido el dia anterior de la fiebre amarilla, y á pesar de los medios que habia usado el facultativo del buque de su destino, estaba ya la enfermedad muy avanzada. Puesto en práctica un plan idéntico al que se lleva espresado, no fué posible dominar la enfermedad, y á la entrada del quinto dia empezó á presentar las náuseas y todos los síntomas precursoros del vómito negro, y por consecuencia de una próxima terminacion. Empezóse inmediatamente á administrarle la tintura de nuez vómica, y cuando ya habia arrojado un vómito bilioso, en que

aparecian estrias oscuras, que es el que antecede siempre al vómito negro, logró este contenerse; no vomitó mas y empezaron á ceder los crueles síntomas que se habian presentado. Pero otro orden de fenómenos apareció: el cerebro se simpatizó, la fiebre siguió continua, el abatimiento, la opresion del cerebro, la insensibilidad é indiferencia, el sopor y demás síntomas de una fiebre cerebral volvieron otra vez á ponerlo á las puertas del sepulcro. El plan revulsivo, único que podia usarse, lo salvó, y los vejigatorios aplicados á las estremidades, á la parte posterior del cuello, además de los que ya tenia en el epigastrio, retardaron luego mucho su convalecencia, que fué muy penosa; pero al fin pudo dársele el alta el 19 de agosto.

Observacion 2.^a Hermógenes Fernandez Labio, marinero ordinario del vapor *Colon*, donde habia sido embarcado el dia anterior de su entrada en el hospital de San Carlos, que lo fué el 14 de abril, nos presentó el caso mas fulminante que he visto en este año de esta enfermedad. Hacia año y medio que estaba en esta parte de América, y habia sido inoculado por el doctor Humboldt, no habiendo tenido enfermedad alguna desde que estaba aquí, y ya se marchaba por cumplido á la Peninsula, cuando fué invadido de la endemia. Cuando lo trajeron al hospital, que no llevaba mas que algunas horas de invasion, estaba con el semblante desfigurado, el pulso pequeño, el dolor de cabeza gravativo, y la ansiedad y la fatiga en el epigastrio, insufrible; tenia náuseas y síncope á menudo. Se le aplicaron inmediatamente vejigatorios á las estremidades, sinapismos volantes en el epigastrio, fricciones de quinina en las articulaciones, y enemias de la misma clase, y al interior la pocion con la tintura de nuez vómica y pedacitos de nieve en la boca, para calmar la sed intensísima que lo devoraba; pero ¿de qué podian servir todos estos medios, si la lesion era tan profunda que á las tres horas arrojó una enorme cantidad de vómito negro y entró en seguida en unaagonía lenta, que terminó con su muerte en la madrugada del 16? Era tal la degeneracion de su sangre, que las denudaciones del epidérmis que habian ocasionado los cáusticos estaban gangrenadas, y que, cuando quiso hacerse la autopsia, á pesar de haber transcurrido pocas horas de su muerte, fué completamente imposible por la pronta descomposicion en que entró.

Observacion 3.^a En el hospital de S. Carlos se presentaron dos casos casi iguales por la marcha de su enfermedad. El primero era el grumete de la *Ferrolana*, Nicolás Docampo, que entrado el 28 de julio, en el principio de su enfermedad, se agravó rápidamente, hasta que falleció el 30 de julio á la entrada del tercer dia de enfermedad, á causa de una hemorragia por el ano, que al principio se creyó crítica, pero que á pesar de la alteracion de la sangre fué tan considerable, que ni aun el percloruro de hierro, que en la actualidad se considera como el hemostático por excelencia, fué suficiente para contener la sangre que salía por todos los poros de la mucosa del recto.—El otro fué el grumete del vapor *Isabel II*, Manuel Perez, que entró el 3 de agosto con una úlcera en el dedo grueso del pié derecho, ocasionada por un panarizo, que habia obligado á hacer la avulsion de la uña. La úlcera estaba en buen estado, y este hombre, que era joven y muy robusto, parecia muy lejos de morir tan pronto, cuando fué acometido de la fiebre amarilla el 15 del mismo mes. Muy grave desde su principio, se hubiera quizás triunfado de ella, si no hubiera sido por la hemorragia que por todas las aberturas de su cuerpo, revestidas de membranas mucosas, se presentó, y principalmente por la úlcera del dedo, que concluyó pronto con su existencia el 18 de agosto. El estómago estaba, segun vimos en la autopsia, lleno del vómito negro y la sangre completamente descompuesta. ¿Dónde está aquí la afeccion de los centros nerviosos ni ninguna de esas causas en que se quiere fundar la naturaleza de la fiebre amarilla? ¿No son estos hechos concluyentes de la alteracion de la sangre, de esa intoxicacion especial de ella, que tan pronto reduce á la nulidad á las mas fuertes constituciones?

Otras muchas observaciones tengo á la vista; pero son tantas, y algunas interesantes, que es muy dudosa la eleccion, viniendo todas á corroborar lo que acabo de decir. En obsequio, pues, de la brevedad las suprimo, siguiendo ahora con las demás fiebres.

(Se continuará).

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Propiedades terapéuticas del yodato de potasa.

Los felices resultados que habíamos obtenido con el clorato de potasa en diversas afecciones de la mucosa bucal, dicen los Sres. DEMARQUAY y GUSTIN, nos han inducido á averiguar si las propiedades terapéuticas de esta sal eran comunes á las demás sales, cuya analogía con el clorato de potasa es tan notable bajo el punto de vista químico: nos referimos á los yodatos y bromatos alcalinos. Guiados por esta idea puramente teórica, hicimos el año último nuestros primeros ensayos, ayudados por el señor Monon, en cuya clínica practicamos los experimentos.

Al efecto empleamos primero el yodato de potasa, que habíamos preparado nosotros mismos, á fin de poder responder de su pureza química, y los resultados han sobrepasado nuestras esperanzas. En todo el año último hemos sustituido constantemente el yodato de potasa al clorato de la misma base. Nuestra confianza en la accion de este medicamento va en aumento todos los dias, y hoy creemos que el yodato puede reemplazar al clorato, en atencion á que obra mas pronto, con mas energia y á mas corta dosis. El yodato de potasa nos ha dado muy buenos resultados en algunos casos en que el clorato no habia

producido resultado alguno. La dosis á que le administramos varia desde 0 gr. 25 á 1 gr. 50 (de 5 á 28 granos).

Hemos administrado esta sal en la difteritis, en la estomatitis mercurial sobre todo, y en un caso de estomatitis gangrenosa: en esta última afeccion, la eficacia del medicamento fué muy pronta.

Su accion sobre las mucosas faringea y bucal, en el estado de salud, es de las mas notables. A la dosis de 28 á 36 granos determina en la boca y en la garganta una sensacion de astringencia enteramente especial. La secrecion parece que disminuye considerablemente, y si, lo repetimos, se confirman nuestras previsiones, creemos que con la introduccion de los yodatos y bromatos alcalinos en la terapéutica, se dará quizá un paso hácia la curacion de las afecciones pseudo-membranosas.

Del cólera infantil.

Hé aquí, segun el Sr. TROUSSEAU, los medios que comunmente producen buen resultado. La mejor medicacion, en su concepto, es el baño de mostaza, que se emplea del modo siguiente: Se ponen en una servilleta 500 granos (1 libra) de harina de mostaza, que se disuelve en agua fria; luego se hace con aquella una muñeca que se comprime y retuerce en el baño hasta que el agua se ponga amarilla. Métese al niño en este baño, teniendo en él de 10 á 15 minutos, hasta que los brazos de la persona que le sostiene, empiencen á no poder soportar por mas tiempo la accion irritante de la mostaza. Bien enjugado el niño, se le envuelve entonces en una manta, y se le hace tomar el jarabe de éter, á cucharaditas de las de café, en agua destilada de menta ó de melisa. Es raro que despues del uso de estos medios los accidentes no se moderen. Por lo demás, el baño de mostaza se repetirá dos ó tres veces hasta que se manifiesten todos los signos de una buena reaccion, calor de la piel, elevacion del pulso, etc.

Entonces es llegado el momento de recurrir al uso de una medicacion, cuyos excelentes efectos se hallan consagrados por la esperiencia, y que se emplea mucho en Inglaterra. Tal es la mezcla de creta y mercurio crudo (*hydrargirum cum creta*), que se administra á la dosis de 2 á 3 granos durante dos ó tres dias consecutivos. Tambien prueba muy bien la creta unida al bismuto en partes iguales. Al cabo de algun tiempo de usar esta medicacion, las cámaras cambian de naturaleza, adquieren color, se vuelven biliosas, y la diarrea se modera ó cesa por completo, así como los vómitos. Si estos medios no produgesen el alivio deseado, se podria todavia recurrir con ventaja al empleo de la ipecacuana en polvo á la dosis de 1 á 2 granos.—Por último, el mas seguro medio de sostener la curacion es el pecho de una buena nodriza.

Acete iodado de J. Personne.

Segun la *Union médicale*, en virtud de numerosos experimentos hechos en los hospitales, la Academia de medicina de Paris ha declarado que el *acete iodado de J. Personne* es un medicamento de grande importancia, que presenta muchas ventajas sobre el acete de higado de bacalao, y que todo prueba que este nuevo modo de administracion del iodo, combinado con una sustancia asimilable que le hace penetrar en toda la economia, abandonándole allí poco á poco á medida que se quema en el aparato circulatorio, está llamado á prestar grandes servicios á la medicina. Aunque mas activo que el acete de higado de bacalao, este acete se diferencia poco por su sabor y su color del acete de almendras dulces, y se administra fácilmente á los enfermos.

El *acete de J. Personne* se ha empleado con éxito para combatir todas las afecciones contra las cuales se ha preconizado el uso de higado de bacalao, tales como las enfermedades escrofulosas (*tumores, bócios, infartos de las glándulas, etc.*), contra los accidentes terciarios de la sífilis, y para remediar los accidentes mercuriales en las afecciones tuberculosas del pulmon en el principio, así como tambien en algunas enfermedades de la piel, tales como los tubérculos subcutáneos, el lupus, etc., y como tónico para reanimar las fuerzas vitales.

No tenemos esperiencia propia acerca de dicha sustancia, y por eso nos limitamos á trascribir las líneas que anteceden; pero si en efecto el *acete de J. Personne* es tan eficaz como se dice, bien merece que nuestros prácticos ensayen un remedio que como tan ventajoso se preconiza.

Uso de la planta conocida bajo el nombre de ciento en rama, ó yerba de San Juan, contra los flujos hemorroidales demasiado abundantes.

Hé aquí el resumen de la memoria del Sr. TESSIER, publicada en la *Gazette médicale de Lyon*:

1.º La ciento en rama, administrada al interior, en forma de infusion de jugo exprimido, ejerce una poderosa accion sobre los tumores hemorroidales (el Sr. TESSIER prescribe cada dia tres tazas de infusion);

2.º Tiene la propiedad de moderar, y aun de suprimir los flujos hemorroidales escesivos, propiedad preciosa en los casos en que el flujo sanguíneo es bastante considerable para ocasionar, como suele verse con frecuencia, la pérdida de las fuerzas, y hasta una verdadera anemia;

3.º Tiene tambien la propiedad de agotar las secreciones mucosas y puriformes del recto, debidas únicamente á infartos hemorroidales y aun á degeneraciones cancerosas;

4.º La accion antihemorrágica de la ciento en rama no es el resultado de una simple astringencia, que pudiera ser repulsiva; obra de una manera especial y directa sobre los vasos y nervios del recto, y esta accion, como han dicho algunos autores, es, en efecto, á la par astringente, tónica y sedante;

5.º El uso de este medicamento debe reservarse principalmente para los flujos hemorroidales pasivos con estado aarico y atonía del recto, y para los flujos que, aunque

activos, han producido por su abundancia una debilidad profunda y desórdenes en la salud general.

Cloroformo: uso local de los vapores de esta sustancia en las afecciones uterinas.

El uso local de los vapores de cloroformo en las afecciones del útero fué indicado por primera vez en 1853 por el doctor HARDY, de Dublin, y empleado despues por el profesor SCANZONI, de Würzburg.

Recientemente, el doctor JACOBOWICZ, entregándose á nuevos ensayos sobre este asunto, ha llegado á demostrar: 1.º Que los vapores de cloroformo, empleados localmente, gozan, en gran número de casos de enfermedades del útero, de un poder manifiestamente anestésico, y que obran de la misma manera en las afecciones dolorosas de otros órganos, tales como la vejiga y el recto. 2.º Aplicados de este modo estos vapores, no producen efecto alguno desagradable, ni sobre la circulacion, ni sobre la sangre, ni sobre el sensorium comun. 3.º Este medio local es preferible á las sustancias narcóticas, cuya accion efimera, como medio paliativo, se halla contraindicada tambien por sus malos resultados sobre el estómago, los intestinos y el sistema nervioso.

CIRUGIA.

Circuncision del globo del ojo contra las inflamaciones crónicas de la córnea.

El doctor KUCHLER, de Darmstadt, dá este nombre á la seccion circular de la conjuntiva ocular, á poca distancia de la córnea. El objeto principal de esta operacion consiste en producir alrededor de la córnea una cicatriz invencible contra el aflujo de sangre á la superficie esterna de esta membrana, en cuyo caso las lesiones de que es asiento pueden desaparecer mucho mas fácilmente. Todo lo que hace mas sólida esta cicatriz favorece dicho resultado; no se trata, pues, de producir una seccion que permita una reunion inmediata; al efecto es necesario un ligero desprendimiento de la conjuntiva, y á veces hasta se necesita escindir una pequeña parte de los lábios de la herida, sobre todo en los puntos en que es preciso reforzar el efecto de la circuncision. Los preparativos de la operacion son los mismos que para la catarata. El aparato instrumental consiste en dos instrumentos de prehension, bien sean dos ganchos, dos pinzas pequeñas ó un gancho y una pinza. La seccion se hace con tijeras pequeñas, encurvadas sobre el plano, de ramas puntiagudas, pero romas, á fin de poderlas pasar por debajo de los vasos adherentes á la esclerótica sin herirla: bájase la conjuntiva á poca distancia de la córnea y se incide con las tijeras; una de sus puntas romas se introduce en la herida y rodea la córnea, pasando la esclerótica á tanta distancia como permita la tension obtenida por la elevacion de la conjuntiva. En este punto se la coje con otro instrumento y se continúa la seccion hasta que se haya hecho circular. Con cierta destreza será posible abstenerse, en los casos ordinarios, de uno de los instrumentos de prehension, pues la rama de las tijeras levanta bastante la membrana para que se la pueda cojer de nuevo en dos ó tres puntos de detencion ordinarios; pero hay casos de reblandecimiento y de friabilidad de la córnea, en los cuales es muy difícil terminar así la operacion y dirigir convenientemente la incision, sobre todo cuando el ojo es muy movable. Algunos minutos, á veces algunos segundos, bastan para hacer la seccion.

El tratamiento consecutivo debe ser antiflogístico y proporcionado á la reaccion; á menudo suelen bastar los fomentos frios; los accidentes nunca se han hecho graves, ni han resistido mas de algunos dias.

Esta operacion, añade el Sr. KUCHLER, se halla indicada, ya como tratamiento principal, ya como ayudante ó auxiliar en todas las afecciones inflamatorias rebeldes de la córnea, y en las que son consecuencia de las precedentes y se hallan sostenidas por el aflujo continuo de sangre. Obra en gran parte por la pérdida de este líquido que determina; pero el resultado definitivo escude con mucho en intensidad y en duracion al que hubiera podido obtenerse por medio de las depleciones sanguíneas.

Muy difíciles de apreciar nos parecen las verdaderas indicaciones de este atrevido procedimiento. Sin embargo, como el autor se refiere á las inflamaciones crónicas, y en tales casos está el profesor mas autorizado para emplear ciertos medios, algun tanto violentos, no tenemos reparo en admitir el propuesto por el autor; á pesar de que, lo repetimos, nos parece demasiado atrevido y que puede dar lugar á consecuencias desagradables, entre ellas la atrofia de la córnea. Los especialistas son los llamados á juzgar este medio terapéutico.

Neuralgia supraorbitaria.—Seccion del nervio en lo interior de la órbita.

El profesor SCHUK, de Viena, refiere la observacion siguiente:

L. HINVER-HOFER, de 40 años de edad, sufrió en 1852 una caída que produjo ligeras heridas, cuya curacion fué rápida; pero tres ó cuatro semanas despues espermentó en la region frontal un dolor que se extendia desde el vértice del cráneo al borde superior de la órbita, y se manifestaba de tiempo en tiempo, concluyendo despues por irradiarse á la mayor parte de la mitad derecha de la cara. Los accesos aumentaron de duracion, los intervalos se hicieron mas cortos, y el enfermo entró en el hospital el 1.º de abril de 1854. El examen del enfermo demostró que se trataba de una violenta neuralgia del nervio supraorbitario y en un grado menor del sub-orbitario.

La operacion fué ejecutada en 3 de mayo por medio de una incision en arco, que seguia la direccion de las cejas. El operador tuvo que penetrar despues entre el hueso y el periostio, y estirpó con tijeras la parte del nervio supraorbitario que se estiende desde el punto de division de los nervios hasta el borde de la órbita; la herida se reunió con alfileres de entomologia. Por espacio de dos dias continuó

aun el dolor, análogo al que sienten los amputados en el miembro que ya no tienen; despues se limitó á la nariz y al lábio superior (dominio del sub-orbitario), y el 22 de mayo la curacion era completa, si se exceptúa un estado de insensibilidad de la region supraorbitaria.

PATOLÓGIA INTERNA.

De la accion curativa de la corriente galvánica constante en las parálisis, los dolores y las convulsiones.

En el mes de junio de 1856, el Sr. REMAK dió á conocer, bajo el nombre de electrizacion metódica, las aplicaciones de la corriente continua á las perturbaciones del sistema nervioso, en diversos escritos publicados por la *Clinique allemande de Berlin*, y en diversas comunicaciones dirigidas á la Academia de Ciencias de Paris; este médico anunció tambien que habia conseguido de esta manera hacer cesar las contracturas consecutivas á la parálisis. Semejantes resultados le animaron para ensayar la misma medicacion en las hemiplegias consecutivas á la hemorragia cerebral. De esta manera consiguió curar á un enfermo atacado á un mismo tiempo de contracturas y de movimientos coreiformes, lo cual le indujo á aplicar las corrientes á individuos que padecian parálisis agitante.

Resultados no menos felices siguieron, segun él, al tratamiento de la paraplegia, de la *tabes dorsal*, de las contracturas reumáticas, de los dolores que las acompañan, y por último, de todas las formas del reumatismo. Entre todos ha sometido ya á su método de electrizacion á 378 enfermos, que clasifica de la manera siguiente:

1.º Los reumatismos, á saber: el reumatismo crónico, las contracturas reumáticas, el reumatismo agudo (en este caso preconiza el empleo simultáneo de las emisiones sanguíneas), las parálisis y las neuralgias reumáticas, particularmente la ciática. En estas circunstancias es en las que el tratamiento ha producido mejor resultado.

2.º Las hemiplegias cerebrales. El enfermo puede curarse en algunas sesiones; ordinariamente la curacion exige muchos meses; la electricidad puede tambien fallar completamente.

3.º Las parálisis consecutivas á la hemorragia espinal. El pronóstico parece ser mucho menos favorable. Hasta ahora el Sr. REMAK no ha obtenido mas que mejoras sin curacion.

4.º La *tabes dorsal*. El Sr. REMAK ha obtenido, aun en estos casos inveterados, resultados ventajosos que se han traducido por la disminucion de las perturbaciones de la sensibilidad, por la mejoría de la progresion y de las fuerzas, y la regularizacion de las evacuaciones alvinas y urinarias. Varios enfermos afectados de *tabes* ó de otras parálisis, han sido presentados á la *Sociedad de ciencias médicas de Berlin* como ejemplos de curacion.

5.º La atrofia progresiva de los músculos. El efecto casi constante de la corriente se traduce por un aumento rápido de las fuerzas del miembro atrofiado.

6.º El corea. El Sr. REMAK ha presentado una jóven de edad de 23 años y afectada de corea desde la de once. En trece sesiones se obtuvo la curacion.

7.º Tartamudez en un muchacho de 12 años que se curó casi enteramente á las trece electrizaciones.

8.º El temblor de los miembros, y aun el temblor alcohólico, se corrige algunas veces por medio de la electricidad; pero otras tantas el resultado es malo.

9.º Calambre de los escritores. Resultados muy inciertos.

10. Parálisis agitante. En gran número de casos el ningun resultado fué completo; sin embargo, cita un viejo que hacia diez y seis años padecia una agitacion constante de la cabeza y de los miembros, y en quien quince sesiones de electricidad restablecieron la calma.

11. Temblor consecutivo á la epilepsia. Curacion en dos casos.

Estos resultados tan sorprendentes han sido comprobados, segun parece, por varios prácticos alemanes, y entre otros por GRAEFE.

De la oftalmia apoplética.

Bajo este nombre señala el doctor QUADRI, de Nápoles, un hecho que merece llamar la atencion: tal es el que las personas predisuestas á la apoplejia presentan ordinariamente una blefaritis caracterizada por la presencia de vasos varicosos, por su tendencia á presentar recrudescencias y por su intolerancia respecto á los astringentes algo enérgicos. En una segunda forma, el ojo segrega un moco amarillento muy abundante y viscoso, y presenta un alto grado de fotofobia; la córnea puede entonces inflamarse y constituirse asiento de abscesos, de úlceras, ó mas frecuentemente de pannus: á veces tambien la iritis sucede á la keratitis. La tendencia á la recrudescencia de los síntomas agudos y la intolerancia para los astringentes, caracterizan tambien esta segunda forma; ambas preceden á la apoplejia desde uno á tres años.

—A nadie puede ocultarse la importancia de un signo precursor de una enfermedad tan grave, y que conviene tratar de evitar desde el momento en que se sospeche que amenaza. Así pues, si el indicado por el Sr. QUADRI tiene realmente el valor que su autor le concede, el diagnóstico de la apoplejia ha dado un paso feliz y de ventajosas aplicaciones terapéuticas.

FISIOLOGÍA.

De la composicion de la leche segun el tiempo que ha permanecido en las mamas.

En el *Journal d'agriculture pratique* se lee la siguiente relacion sobre un experimento que, si llega á confirmarse, tendrá un vivo interés para la fisiologia y aun para la higiene de la alimentacion.

Dos vacas, dice el *Journal d'agriculture*, han servido para este experimento, que ha durado veinticuatro dias, en los cuales no se ha dejado de pesarlas el alimento, á fin

de que constantemente tomasen la misma cantidad. Durante los doce primeros días se las ha ordeñado tres veces á las cinco de la mañana, al mediodía y á las siete de la tarde; en los doce últimos días, esta operación no se verificaba sino dos veces por día, á las seis de la mañana y á las seis de la tarde. La leche, rigurosamente medida, era analizada cada seis días por el doctor TROMMER.

La primera parte del experimento, aquella en que las vacas eran ordeñadas tres veces, duró desde el 11 al 22 de marzo inclusivamente; las dos vacas dieron en dicho intervalo 183 litros 54 centilitros de leche, ó sea al día 15 litros 29 centilitros, compuestos de la manera siguiente:

Materias sólidas.	12,4
En 100 partes:	
Agua.	87,6
Manteca.	4,1
Caseum.	4,5
Azúcar de leche y sales.	3,8
	100,0

En la segunda parte del experimento, desde el 23 de marzo al 3 de abril inclusive, las vacas, que no eran ordeñadas sino dos veces al día, dieron 158 litros 46 centilitros de leche, ó sea al día, 13 litros 20 centilitros, cuya composición se halla representada por las cifras siguientes:

Materias sólidas.	12,1
En 100 partes:	
Agua.	87,9
Manteca.	3,5
Caseum.	4,4
Azúcar de leche y sales.	4,2
	100,0

Así pues la leche de tres estracciones ú ordeñaduras (traites) del primer experimento, comparada con la de la segunda, contiene por término medio un exceso de 6 % de manteca y 0,1 de caseína; al paso que la leche de las vacas que fueron ordeñadas dos veces, contiene además 0,3 % de agua y 0,4 de sales y de azúcar de leche.

Por escasa que parezca la diferencia á primera vista, no por eso deja de resultar que, si se necesitan 15 litros de leche para producir una libra de manteca, en el primer caso, no se necesitan mas que 12 $\frac{1}{4}$ en el segundo; y en todo caso el experimento del Sr. TROMMER, repetido en dos localidades diferentes, bien merece ser tomado en muy seria consideración.

SIFILOGRAFIA.

Escrescencias y vegetaciones de los órganos genitales.

El doctor MARSCHALL (university college hospital) ha empleado con buen resultado para destruir dichos tumores la disolución siguiente: ácido crómico cristalizado, 5 gramos (90 granos); agua destilada, 15 gramos (media onza). Al efecto la aplica sobre la vegetación, á beneficio de un palito de cristal, procurando no tocar á las partes inmediatas. Esta cauterización ocasiona un dolor menos vivo que el producido por el nitrato de plata ó el ácido nítrico, y determina muy pronto una inflamación supuratoria circunscrita, que produce la destrucción del tumor. Hilas secas ó empapadas en una disolución de acetato de plomo, constituyen toda la cura. Lo mas comunmente, basta una sola cauterización, y la curación se completa en el espacio de cuatro á ocho días. En los casos graves se necesitan dos ó tres aplicaciones hechas con una semana de intervalo. La disolución de ácido crómico no quema la ropa ni la mancha de una manera indeleble. Varias observaciones tomadas de la práctica del cirujano inglés, demuestran la eficacia de este medio.

QUÍMICA.

Agallado de hierro: reactivo en reemplazo del tornasol.

HERM. BECKER ha hecho, en el laboratorio del profesor CUNN, en Leipsik, una serie de experimentos con objeto de saber: 1.º por medio de qué color se puede indicar la neutralidad de un líquido alcalino combinado con un ácido; 2.º si todos los álcalis dan el mismo color; 3.º si todos los líquidos preparados con diferentes álcalis y acidulados con ácidos diferentes, dan los mismos colores.

De sus experimentos resulta, que el agallado de hierro, por su color mas pronunciado, mas intenso, debe preferirse, en la práctica ordinaria, al tornasol. El autor hace observar, que el punto de combinación no posee un color determinado, pero que el signo distintivo azul rojizo, se manifiesta cuando la combinación es neutra, y que el rojo se cambia en azul por la sensibilidad del reactivo.

PRENSA FARMACEUTICA.

Del emplasto simple y de la purificación de la glicerina producida durante su preparación.

La preparación del emplasto simple, tan empleado en farmacia para hacer casi todos los demás emplastos, ofrece algunas dificultades en la práctica: debe elevarse sucesivamente la temperatura, después de verificada la mezcla de la manteca, el aceite de olivas y el litargirio, añadir de cuando en cuando agua caliente, y agitarlo sin cesar hasta que está terminada la operación. Si se añade agua cuando la temperatura ha pasado de los 100 grados, la masa se hincha y aun pudiera saltar con violencia, quemando al operador; si se añade agua fría, una parte de la masa se solidifica é impide también el desprendimiento del vapor de agua, que podría obligar á derramar cierta cantidad de

emplasto. Esto hace necesario que la vasija, para la preparación de dicho emplasto, tenga grande capacidad.

El Sr. GRANDVAL, preparando grandes cantidades de emplasto simple de una vez, ha reconocido que podían evitarse todos los inconvenientes mencionados y obtener un emplasto muy bueno, limitándose á moderar la temperatura al principio de la operación, en vez de elevar inmediatamente la mezcla á la ebullición. Al efecto se coloca la mezcla de aceite de olivas y manteca en la vasija que sirve para el objeto con la sexta parte de su peso de agua; se calienta hasta la fusión de la grasa, y se añade poco á poco el litargirio, teniendo cuidado de agitarlo constantemente con la espátula. Cuando la temperatura de la masa ha llegado á los 70 grados se retira el fuego, no dejando debajo de la vasija mas que algunos carbones encendidos á fin de que no se enfrie. La reacción química es suficiente con esta corta cantidad de combustible para mantener la masa á dicha temperatura durante hora y media; resultando de aquí que el agua casi no se evapora, que la mezcla se hincha mucho menos y que, si la reacción es mas lenta, es también mas regular. A pesar del poco fuego que se ha dejado debajo de la vasija, como dos horas después de principiada la operación la reacción aumenta, la temperatura se eleva y no tarda en llegar á los 100 grados. Manifiéstase entonces la ebullición y tiene lugar la tumefacción; pero es mucho mas moderada y nunca hay que temer que se salga la masa de la vasija; lo cual se debe á que, habiéndose producido con lentitud la reacción, se halla terminada en una parte de la mezcla cuando llega á propagarse á toda la masa. El Sr. GRANDVAL asegura también, que el emplasto obtenido de esta manera es mas blanco y mas homogéneo que cuando se procede según las indicaciones de la farmacopea francesa.

Respecto á la glicerina, que tiene ciertas aplicaciones en terapéutica, hé aquí lo que dice el profesor mencionado:

Conviene cuando se quiere sacar partido de la glicerina obtenida en la preparación del emplasto simple, hacer este emplasto con agua de lluvia ó bien con agua destilada. Se separa por decantación el agua de la masa emplástica en friada; se lava esta con nueva agua de lluvia para quitarla la glicerina que contiene aun; se filtran estas aguas cargadas de glicerina y se las evapora á fuego libre; luego, cuando se ve que la disolución se acerca á la consistencia siruposa, se acaba su concentración en el baño de maría hasta que marque 28º en el areómetro. Así pueden obtenerse, preparando 50 kilogramos de emplasto simple de una vez, de 1,200 á 1,300 gramos de glicerina.

Preparada de este modo la glicerina retiene el óxido de plomo, pero puede muy bien emplearse para los linimentos y todos los medicamentos para uso externo, en los que se hace intervenir el extracto de saturno (sub-acetato de plomo).

De todos los medios indicados para la purificación de la glicerina, es decir, para privarla del plomo que retiene, el sulfato de sosa es el mas cómodo. La única precaución consiste en no poner un exceso de dicha sustancia, que quedaria mezclado con la glicerina, pero que no tendria, en todo caso, los inconvenientes del óxido de plomo y no impediria el administrar la glicerina al interior. El sulfato de sosa precipita todo el plomo en estado de sulfato insoluble, que se separa filtrando la disolución de glicerina antes de acabar su concentración.

El Sr. DUBOURG, de Dormans, ha experimentado, en 200 kilogramos de emplasto á un tiempo el procedimiento del Sr. GRANDVAL, y ha reconocido que en efecto la operación marcha de una manera mas regular; que el emplasto se hace muy bien y que la duración de la preparación no por eso se prolonga de un modo notable.

Modo de hacer menos desagradable el aceite de hígado de bacalao.

El Sr. PERDRIEL propone al efecto un medio muy sencillo: consiste en añadir al aceite como un 10 por 100 de sal comun (cloruro de sodio). El sabor salado disimula, dice, del mejor modo posible el repugnante y nauseabundo del aceite; la sal puede también aumentar su eficacia haciendo mas fácil su digestión, y de esta manera se puede tomar mas fácilmente, no solo el aceite de hígado de bacalao, sino el de raya y cualquier otro aceite de pescado, á los cuales algunas veces pudieran también añadirse algunas gotas de esencia de anís, que enmascaran perfectamente el olor de los aceites, aunque basta la sal para el mayor número de enfermos.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Pretension de los médicos puros.

Consecuente el Sr. D. MANUEL PASCUAL Y BERZOSA con sus opiniones emitidas en los periódicos y reclamaciones ante el gobierno de S. M. en favor de la desvalida clase de médicos puros, no ha olvidado, según parece, el consejo que dimos en la página 375 del SIELO en noviembre último, ahora que ha llegado la ocasión de que el gobierno y las Cortes se ocupen de un proyecto de ley de instrucción pública. Unido á su compañero D. PEDRO TOMAS ALONSO, ha elevado al Congreso de señores diputados, por conducto y contando con el apoyo del señor conde de la Patilla, diputado por Medina, una reverente esposición, muy parecida á las que de ambos señores y los médicos de Murcia conocen ya nuestros lectores, á fin de que se les facilite el acceso á la clase de médico-cirujanos.

También ha remitido el Sr. BERZOSA á la comisión del Congreso encargada de examinar las bases para el proyecto de ley de instrucción pública presentadas por el

ministro de Fomento, una comunicación que por lo muy sentida, bien razonada y no haber llegado á tiempo de ser vista por la comisión, no podemos menos de poner en seguida; escitando á los médicos puros para que, sin desperdiciar lo fugaz de la ocasión, reproduzcan parecidas súplicas á las Cortes, á S. M. la Reina y á cuantas personas puedan concurrir á remediar mal tan apremiante.

Hé aquí las fuertes y fundadas razones que alega:

Ilma. comisión del Congreso de Sres. Diputados, encargada de examinar las bases para el proyecto de ley de instrucción pública, presentado por el Excmo. Sr. ministro de Fomento.

Medina del Campo 12 de junio de 1857.

«El que suscribe, licenciado en medicina y vecino de dicha villa, respetuosamente se atreve hoy á llamar la atención de V. I. hácia los males que los desvalidos médicos puros vienen sufriendo desde el año 1827, á consecuencia de las varias reformas introducidas en la enseñanza, en la seguridad de que despertarán vivísimo interés en su corazón recto y justo, y la inclinará á ponerles el debido remedio, ahora que llega la mejor oportunidad, precisamente la tan suspirada época en que las Cortes del reino y el gobierno de S. M. van de consuno á asentar la ley de instrucción pública sobre bases que estén en armonía con los derechos adquiridos y las necesidades del momento.

«V. I., compuesta de muy dignos miembros, que los mas fueron educados en las Universidades del reino, sabe muy bien cuán esmerada era la instrucción que á los médicos se daba en aquellos establecimientos literarios; que sus estudios preparatorios y sus grados académicos eran idénticos á los que hoy se reciben en las Facultades, y que sus ventajosas colocaciones estaban al fin en relación de las considerables sumas de dinero invertidas, y de la laboriosidad no interrumpida de 15 años. Pero, lo que acaso V. I. ignora es que, despojados de todos sus derechos y defraudados en sus legítimas esperanzas, viven en la actualidad bajo el mas injustificable abandono; que ninguna población los busca; que de todas las vacantes se les escluye; y que siendo los médico-cirujanos los únicos profesores de la ciencia de curar á quienes el gobierno y las municipalidades confieren los destinos facultativos, ha venido á ser en el día el diploma de licenciado en medicina, tan codiciado poco há, un papel despreciado, sin valor alguno, y que nadie le cotiza, siquiera le arrojen al mercado de un pueblo subalterno. Por eso solicitan del gobierno alguna disposición que les facilite la adquisición del título de licenciado en cirugía, único recurso que les queda para salir de situación tan angustiosa, y cuya necesidad fué altamente reconocida por los consejeros de la Corona en el año de 1843.

«Determinábase en aquel plan de estudios que los licenciados en medicina pudiesen obtener el título de cirujanos mediante ciertas pruebas decorosas; medida esencialmente reparadora, pero de la cual muy escaso número de médicos pudo aprovecharse, porque al poco tiempo fué derogada sin fundado motivo, previo aviso, ni prórroga alguna. Posteriormente se sirvió S. M. acordar que los licenciados en medicina pasasen á la clase de médico-cirujanos, estudiando las materias quirúrgicas en una Facultad y en 2 años académicos. Mas, aparte de que es absolutamente imposible la realización de lo preceptuado en esa real orden, deben notarse que su pensamiento está muy apartado de toda razón y de los eternos principios de justicia. ¿Con qué fundamento se imponen 2 años académicos de estudios quirúrgicos á unos profesores que ya llevan 6 de afectos internos en una Universidad, al paso que los médico-cirujanos en las Facultades de primera clase hacen todo el estudio de la medicina y la de cirugía en 7, y en las Facultades de segunda en 6, sin grado de bachiller?

«Por eso recurrieron á la superioridad en varias ocasiones, ya pidiendo la concesión de los estudios privados, ya solicitando la reducción á uno de los 2 años académicos que previene la real orden de 21 de setiembre de 1855, á todo lo que se negó siempre la Dirección de instrucción pública; como si no pudiera haber de parte de los médicos súplicas fundadísimas, no previstas en los reglamentos, y que elevadas á S. M. y sometidas á la concienzuda apreciación del ministro y del Consejo de instrucción pública, no fuesen dignas de ser habidas en consideración, y muy poderosas á modificar ciertas disposiciones que el tiempo y la experiencia se han encargado de manifestar lo muy difíciles ó imposibles que eran de ejecutar.

«Empero, ya que no se haya creído conveniente permitir entonces á los médicos puros el pase á la categoría de médico-cirujanos, mediante los estudios privados ó las pruebas que se concedían por el plan de estudios de 1843, que era y es lo mas razonable; pruebas y estudios que se han acordado para los profesores de veterinaria, instrucción primaria, arquitectura y otros al introducir reformas, y aun acaban de otorgarse á los individuos del Cuerpo de administración civil, según lo dispuesto en el real decreto de 14 de enero del corriente año, dignese V. I. considerar ahora lo ruinoso y lo imposible que es á los médicos puros, pobres y de edad provecha los mas, abandonar sus familias y trasladarse á las aulas por espacio de 2 años mortales; y en la exacta apreciación de esta terrible verdad, facilitarles el acceso á la licenciatura en cirugía de la manera mas adecuada, ó reducir á un solo año académico los dos de que habla la mencionada real orden, como un medio además de compensación por los perjuicios causados en el despojo de los derechos que representa el título de licenciado en medicina.

«Y toda vez que la sociedad quede bien garantida; toda vez que ante tribunales de rigoroso examen se compruebe su saber, ó en ese solo año académico estudien los médicos cuantas materias quirúrgicas se comprenden en los dos cursos; y suponiendo en esa clase larga y variada práctica en los pueblos, mejor aptitud para el estudio, aplicación y nociones de las materias que van á cursar, ¿qué inconveniente hay, Ilma. comisión, en concederles su deseo suspirado ó la reducción de tiempo? ¿No han de probar su idoneidad en rigurosos exámenes? Por otra parte, si los cirujanos de 4.ª clase no han estudiado ningún año académico, y se los ha autorizado en cirugía hasta 1827 por medio de examen; si los de 3.ª con 3 de todo estudio, los de 2.ª con 5, y en los antiguos colegios los cirujanos de aquella época en 2, ¿habrá dificultad en creer que los médicos actuales, adornados ya de gran copia de instrucción, y versados en varios ramos de cirugía, á cuya práctica han tenido forzosamente que dedicarse con frecuencia, reúnan la suficiencia necesaria para probarla ante severos censores, ó que estudien con aprovechamiento en un año las materias que los citados cirujanos han adquirido como ya dicho?

«Tan viva luz arrojan, Ilma. comisión, las razones enun-

ciadas, que concurren en favor de la petición de los médicos puros, que no dudo un momento que V. I. se dignará apreciarlas en todo su valor, y se servirá acordar en su superior rectitud la adición de una base ó modificación de alguna de las que forman el proyecto de ley sometido á su examen, en la que se faculta al gobierno de S. M. para la justa indemnización de perjuicios inferidos á los médicos y demás profesores en anteriores reformas.

«Tiene el honor de presentar á V. I. su respetuosa consideración y benevolencia, su mas humilde S. S.—MANUEL PASCUAL Y BERZOSA.»

Intrusiones.

Entre las muchas comunicaciones, relativas á asuntos mas ó menos importantes de la profesión, que diariamente recibimos, se cuenta una del apreciable práctico establecido en Herrera D. Luis SOLER, en que propone los medios que considera mas oportunos para evitar las intrusiones.

De buen grado daríamos cabida á su escrito si no lo impidiera la estrechez de nuestras columnas; pero habremos de limitarnos á manifestar que considera como el principal origen de las intrusiones la facilidad con que los farmacéuticos despachan recetas firmadas por personas faltas de la debida autorización, ó escritas por facultativos para distintas personas, y acaso para otras dolencias. Fijo en esta idea y atento á remediar el mal, propone numerosas reglas que fuera prolijo enumerar, algunas de ellas establecidas ya por nuestra sabia legislación.

No decimos que dejen de ser utilísimas varias de las que propone; pero concurren sin duda otras muchas causas á favorecer los intrusos, y no es la menos importante y trascendental la indiferencia con que las autoridades ven hollar las leyes, y la complicidad de los mismos agentes encargados de velar por su observancia.

En Madrid, sin ir mas lejos, hay dos ó tres subdelegados de farmacia que son los primeros á llenar los periódicos con los anuncios de los medicamentos secretos que espandan, y á presentar á los ojos del público, entre gerinas y bragueros, las cajas y frascos de supuestos medicamentos extranjeros, con sus correspondientes etiquetas en que se espresan las enfermedades para que sirven (todas, por lo comun), y el modo de usarlos.

Este gravísimo mal para la salud pública no se debe ciertamente á falta de leyes: débese á la inobservancia de estas, á que las autoridades ni comprenden las mas veces su misión, ni se curan de llenar sus mas sagrados deberes.

Muy gustosos insertamos el siguiente artículo de nuestro amigo y compañero establecido en Don Benito, el Sr. D. RAFAEL DE CÁCERES. Señala efectivamente en él las causas mas poderosas del malestar, cada dia creciente, que la clase sufre.

Verdadera emancipación de las clases médicas.—Causas que la dificultan y la dificultarán eternamente.—Remedio radical para que jamás vuelvan á existir.

¿Queréis que vuestra suerte sea buena, y os dejéis amarrar á vil cadena!

Hasta fastidioso, ruin y miserable se ha hecho ya el incesante clamoreo de las clases médicas, pordioseando mejoras materiales, en especial para los profesores de partido, sin que el gobierno quiera, ni acaso pueda darse por sentido. Una sola vez nos ha mirado con benevolencia, gracias á un eminente ministro, el Excmo. Sr. Conde de San Luis, y aprovechamos este momento para rendirle de nuevo las mas vivas expresiones de gratitud en nombre de las clases médicas, por el decreto de 5 de abril de 1834; decreto inmortal que con ligeras modificaciones haría la felicidad de los pueblos y de los facultativos. Naufragó por desgracia, y... ya nos contentábamos con la Alianza de las clases médicas; pero en las tendencias del gobierno á la centralización no es lógico esperar que se aprueben sus Estatutos, á menos que el corazón magnánimo de nuestra Reina quiera interpretar favorablemente nuestra humanitaria y científica asociación.—¿Quéjanse los médicos de partido, y con sobradísimo fundamento, del desprecio con que los tratan los pueblos y del despotismo que sobre ellos ejercen los caciques lugareños, que realmente los someten á la mas degradante y abyecta servidumbre. Nada hay exagerado ni puede nadie exagerar bastante, por mas que se lamenten los infelices facultativos que están amarrados á tan degradante coyunda. ¿Pero quién tiene la culpa? ¿Quién los obliga á tan dura esclavitud? ¿Cuál es la causa de sus dolorosos y eternos padecimientos? Ellos y solo ellos, que siendo los señores y los dueños de ejercer la mas libre, la mas útil y la mas necesaria de las profesiones, alargan espontáneamente sus pies y sus manos para que les claven el grillete y los remachen las esposas que inevitablemente los han de convertir en esclavos viles y degradados, privados de libertad, despojados del noble amor propio, pisoteada su importancia profesional, y hechos el ludibrio de desatentados mandarines y de groseros labriegos.

¿Es así como pretenden utilizar las clases médicas la inexorable necesidad que tiene de ellas todo el género humano, sin que se puedan eximir ni los soberbios alcázares de los opulentos reyes, ni las humildes chozas de los desvalidos pobres? ¿Es así como pretenden que se realicen aquellas cuatro sagradas sentencias esculpidas en el capítulo 58 del Eclesiástico?

1.^a *Honora medicum propter necessitatem; etenim illum creavit Altissimus.*

2.^a *A Deo est enim omnis modula, et á Rege accipiet donationem.*

3.^a *Disciplina Medici exaltavit caput illius, et in conspectu magnatorum colaudabitur.*

4.^a *Altissimus creavit de terra medicamenta, et vir prudens non aborrebunt illis.*

Si sabéis por las divinas letras que todo el género humano tiene necesidad de vuestros auxilios, porque sois creación del Altísimo;

Si sabéis que hasta de los reyes habéis de recibir donaciones;

Si sabéis que la disciplina del médico exaltará su cabeza, y que en presencia de los magnates será alabada;

Si sabéis que el Altísimo crió de la tierra los medicamentos, y que aconseja al varón prudente que no los aborrez-

ca, ¿por qué sois el reverso de esta hermosa medalla? ¿por qué es desconocida vuestra necesidad? ¿por qué los gobiernos no os atienden con donaciones? ¿por qué vuestra moralizada y científica disciplina no os permite levantar vuestra cabeza? ¿por qué hay varones imprudentes que os miran con horror y desprecio?

Yo os lo diré bien alto, para que llegue á los mas remotos confines facultativos.

Los ajustes, las estipulaciones, las igualas: hé aquí las cadenas que os amarran: hé aquí el yugo ominoso que os agobia. Para romper tan duras cadenas y sacudir tan cruel yugo, basta que mediteis la diferencia que vá de un amo á un criado. El amo manda con imperio, maltrata cuando se incomoda, despierte cuando se le antoja. Pues á esta condición pasáis cuando estipulais con un ayuntamiento, cuando os ajustais con una casa, cuando os igualais con un pueblo, sea cualquiera el precio, que siempre es vil y bajo, á costa de vuestra libertad y vuestro decoro. En el momento en que os igualais, perdeis la elevación de vuestra científica profesión; perdeis completamente vuestra libertad; perdeis la ilusión por el estudio y aplicación; resfriáis vuestra humanitaria caridad á fuerza de malgastarla con ingratos, y os sujetais á las leyes eternas del que manda y del que obedece, las mismas que regían en la tiranía del feudalismo, que las que hoy rigen en la filantropía y cultura de nuestra civilización. ¿Queréis pasar de amos á criados? Pues sufrid los caprichos, las injusticias y la malignidad del que manda, y arrostrad las consecuencias de vuestra voluntaria esclavitud y dependencia.

Las clases médicas ajustadas, son reputadas por criados de los pueblos, y los criados no tienen grandes derechos á la estremada consideración de los amos. «Para eso le pagamos, para que nos sirva cuando y cuantas veces nos acomode mandarle; y sino, despedirle...» Este es su insolente lenguaje.

Comparad ahora la posición de un médico, de un cirujano, de un farmacéutico libre. Los pueblos los buscan, porque los necesitan; los ayuntamientos los respetan, porque no los mandan; los caciques los honran y los remuneran, porque quieren vivir para disfrutar; los labriegos apenas osan mirarlos sino con el sombrero en la mano implorando su caridad: ¿pues quién duda elegir entre la libertad y la esclavitud; entre la dignidad profesional ó el oprobioso desprecio? ¿Pero qué remedio hay para tantos males? Le hay muy seguro, infalible, aunque á primera vista parezca costoso.

Libertad, independencia para que nadie nos mande con imperio: moralidad, ilustración, civilidad y acendrada caridad para con los enfermos que nos busquen con acatamiento: interés y religiosa abnegación y sacrificio por los pobres, sin esperar recompensas de los gobiernos.

No aceptéis, ni os sometáis á las contratas de los ayuntamientos; renunciad en favor del Estado las mezquinas dotaciones que asigna á los titulares, y que son el anzuelo con que os puede atragantar cualquier alcalde de gorra ó monterilla. Colocaos en pueblos que carezcan de facultativo si la necesidad os obliga. Visitad á los pobres con exactitud y caridad cristiana; pero exigid á los que no lo sean vuestros honorarios, aunque les perdoneis las tres terceras partes, y esto por puro favor en consideración á la imposibilidad del pago riguroso y de presente. Así es como recogeréis por lo menos lo que sacabais por las miserables igualas, que os hacían criados de los que sois los verdaderos amos. ¿No se coloca en un pueblo un artista, un industrial ó cualquiera que ejerce un oficio, de que no todos tienen necesidad, y con todo viven libres y son buscados con la paga en la mano? ¿Pues por qué no habéis de vivir vosotros, que sois necesarios todos los momentos, y por una necesidad mas apremiante cual es la salud y la vida? Con los particulares se puede contratar sin tanto riesgo, porque el día que os falten se abandonan; pero no tendrán la libertad de ir al alcalde que os reconvenga por faltas calumniosas, para tener el pretexto de quitaros la titular. Son 19.843 los pueblos de España (tenemos á la vista la Cartografía-hispano-científica, tomo I, página 507).—Sobran muchos, aunque se coloque en cada uno dos facultativos de cada ramo, un médico ó cirujano y un farmacéutico; y si contamos el exceso de profesores que se acumulan en los grandes centros de población, resulta que son muchísimos mas los pueblos que carecen de facultativo, sin el cual no les es posible pasar.

Si tenéis valor para preferir el morir de hambre ó dedicaros á otra industria simultáneamente, primero que sufrir la vileza, oprobio y desvergüenza con que os tratan los pueblos, revindicad vuestra dignidad facultativa, vuestra verdadera libertad civil, y seréis buscados con respeto y honrados, *propter necessitatem*. Mas si continuáis sometidos á contratas, ajustes ó igualas, ó lo que es lo mismo, si de amos pasáis á la servidumbre de criados, sufrid todas las consecuencias de la servidumbre, y no incomodeis á nadie con peticiones importunas é inasequibles, pues que nadie, ni el mismo gobierno, puede impedir que causas necesarias produzcan efectos necesarios. Sálvese el que pueda vivir libre; sufra en silencio el que no pueda ó no quiera otra cosa, ya que eligió una carrera que en el modo actual de ejercerla no merece el título de *medicus*, sino el de *mendicus*. No os fieis en la impotente Alianza de las clases médicas, por mas que la presidan las llamadas notabilidades, que ni conocen los pueblos, ni pueden otra cosa que prometer lo que jamás tendrán fuerza ejecutiva para realizar, á pesar de su estimable deseo.

Meditad este consejo, y ojalá elijais como desea vuestro apasionado compañero,

RAFAEL DE CÁCERES.

VARIEDADES.

Dos palabras mas.

La disolución de la Sociedad médica de socorros mutuos tiene el privilegio de llamar preferentemente la atención de *La España Médica*. Toda especie de razones sofísticas se aducen con singular empeño, para probar que la Sociedad no ha debido disolverse, ni EL SIGLO MÉDICO manifestar que esta medida había venido, por desgracia, á hacerse indispensable. Llega la ceguera hasta el punto de acusar á este periódico de no haberse ocupado de la Sociedad en tiempo oportuno, proponiendo é impulsando sus mejoras, cuando basta abrir por cualquier lado la colección de EL SIGLO, y de sus predecesores el *Boletín de Medicina y La Gaceta Médica*, para encontrar dilucidadas hasta la saciedad todas las cuestiones relativas á nuestra

benéfica asociación, y agotados todos los tonos en que se podía invitar á las clases médicas para que contribuyeran á su sostenimiento. Si el silencio y la indiferencia pueden haber contribuido á la catástrofe que lamentamos, no es por cierto EL SIGLO MÉDICO quien merece semejante reconvencción. Apliquesela en su conciencia quien crea merecerla, ya que por un sentimiento de delicadeza nos abstenemos nosotros de entrar en tan inútiles recriminaciones.

¿Qué quería *La España Médica*? que hubiera continuado la Sociedad? ¿Pues no dice que la *clase médica* hizo bien en abandonarla, y la juventud en no pertenecer á ella? ¿O se quería que el hecho de no haberla abandonado y de llevar hasta el último término los sacrificios de toda especie, hiciese de inferior condición á los socios mas celosos y constantes? ¡Singular contradicción! Se absuelve á los que nada hicieron, para pedir la continuación de inútiles esfuerzos á los que solo cedieron ante la dura ley de la necesidad!

Pudieran, se nos dirá, los individuos que pertenecían á los cuerpos gubernativos haber abandonado individualmente la Sociedad, dejándola correr de un modo tumultuario á una ruina, inevitable ya, y abandonando á los que últimamente quedaran el fondo reproductivo, con cuyo producto se podría dar una limosna á los pensionistas. Cómodo espediente por cierto, y que parece eximir de toda responsabilidad; pero no creemos que adoptándole hubieran dado los cuerpos gubernativos una gran prueba de comprender su posición y sus deberes. ¿Quién hubiera obtenido ventajas de este modo? ¿Acaso los pensionistas? Pero no se ha calculado que los productos del fondo reproductivo, único recurso que les iba á quedar en un brevísimo plazo, no podría igualar en muchos años á la cantidad que, repartiendo este fondo y el general, les ha correspondido de una vez. Además era preciso mirar por los socios, cuyos intereses representaban los cuerpos gubernativos: la disolución desordenada iba á hacer que unos pocos, mal informados, continuasen haciendo desembolsos evidentemente inútiles, y á obligar á los más á separarse individualmente, renunciando al derecho á su parte en un fondo, que contribuyeron á formar persuadidos de que afianzaba el objeto de sus esperanzas. Este fondo iba á desaparecer en litigios, ó de otro modo menos honroso, y el buen nombre de las clases, intacto por fortuna en los tiempos bonancibles como en los adversos, se esponía á quedar mancillado.

Pero los cuerpos gubernativos comprendieron á tiempo la gravedad de las circunstancias, y supieron dominarlas. Arrostraron hasta la impopularidad, atendiendo solo á desempeñar su cometido segun las inspiraciones de su razón y su conciencia, y nosotros les felicitamos por ello. Precisados á tomar alguna determinación, cualquiera que esta hubiese sido hubiera encontrado contradictores: acaso la mas cobarde y egoísta hubiera sido la menos censurada. No importa: la inmensa mayoría de profesores españoles ha hecho justicia á la abnegación, al celo, á la inmejorable intención de los que, después de haber contribuido cuanto estaba á sus alcances á sostener la institución de nuestros tiempos mas honorífica para la medicina patria, luchando con obstáculos de todo género, y haciendo sacrificios personales, aun después de convencidos por su posición especial en la Sociedad de que eran puramente filantrópicos, han tenido el valor suficiente para no desamparar en la agonía á los que acompañaron en floreciente salud. ¡Pobres médicos, que han de oír imputarles la muerte que ellos solos trataron de conjurar hasta donde alcanzaron sus fuerzas!

Desengáñese *La España Médica*, y no lleve á mal que en lo tocante á la disuelta Sociedad de socorros la recusemos como incompetente. Deje de lamentar la ruina de lo que se abstuvo de sostener en tiempo oportuno, y así mostrará consecuencia y nada tendremos que reponer. Después de todo hay un hecho culminante, única verdad que queda en el fondo de tantas controversias. Los socios que se retiran los últimos son los que han sacrificado mas tiempo y mas respetables sumas al alivio de las familias de sus comprofesores: la satisfacción que de ello les resulta es el único beneficio que reportan. Los demás, ó han contribuido con menos ó con nada. Si estos últimos no merecen inculpación alguna, respétese siquiera la conducta de aquellos á quienes no se puede negar el buen deseo, y cuyo acierto no es tampoco dudoso en vista de la escasa y mal sostenida oposición que han suscitado sus últimos actos, á pesar de hallarse comprometidos en ellos muchos y muy graves intereses personales, que, como es sabido, tienen el privilegio de oscurecer la verdad y encarrilar las cuestiones por los tortuosos senderos de la pasión.

Cuatro preguntas sobre quintas.

Nuestro apreciable compofesor Sr. AMAT Y VALLEJO, nos hace las siguientes:

«¿Qué deberán hacer los profesores de medicina, cuando llamados por la autoridad como peritos para el acto de esc-cepciones, contrarie esta el fallo de aquellos, sin mas razon que su capricho? ¿La graduacion que la ley manda que tengan los lentes para examinar á los miopes, sobre ser ya la prueba un tanto dura, tiene á favor de los interesados todas las garantías posibles?... pienso que no... ¿Todos los ópticos tanto nacionales como extranjeros, tienen reglas invariables para la construccion y graduacion de sus lentes, de manera que se correspondan, de cualquier punto que se haga la adquisicion? ¿Y si no las hay, no estará el gobierno en la obligacion de mandar, tanto á los consejos, como á los ayuntamientos, que se provean de una conocida fábrica, cuya graduacion esté en armonia con el espíritu de la ley? ¿Con qué lentes deberán practicarse los reconocimientos: con los fabricados de cristal de roca, ó con los de un vidrio ó cristal malo, verlosos ó oscuros? ¿Qué debe entenderse por caracteres pequeños de escritura, que dice el reglamento? ¿la letra cursiva ordinaria, regular de un libro, ó la menuda que tienen los calendarios, segun han entendido algunos? ¿La escritura que se presente al reconocimiento de la miopia, no deberá ser en buena impresion, la letra negra, el papel blanco, y no emborronada, muy junta y en papel moreno?»

«Victima yo en esta quinta de interpretaciones, en mi juicio arbitrarias, y de fallos inocentemente injustos, deseo, por amor á la humanidad, que otros muchos no lo sean, y que el gobierno de S. M. regularice esta clase de reconocimientos, que si bien en algun tiempo han dado origen á abusos de una clase, en el dia lo dan á la contraria, que es, el de mandar á los casi ciegos al servicio de las armas, resultando cuestiones acaloradas y perjuicios notables en el uso de los lentes; pues el ayuntamiento de un lugarejo los toma de una tienda de quincalla, ó de un buhonero; otro de una fábrica de Madrid, etc.

«Estimaré contesten Vds. (como acostumbran) á las supra citadas preguntas.»

A la mayor parte de las dudas del Sr. Amat, nada podemos contestar, porque se refieren á la ley, cuya interpretacion corresponde, con igual derecho, al buen juicio de todos los profesores. En cuanto á lo que debe hacerse cuando las autoridades fallen contra el parecer de los facultativos llamados como peritos, es claro, en nuestro concepto, que estos últimos deben permanecer pasivos, una vez consignado esplicitamente su dictámen. En este caso, toda la responsabilidad recae sobre las autoridades, que haciendo uso de las atribuciones bien ó mal conferidas por la ley, fallan mas ó menos caprichosamente. A los interesados incumbe reclamar, y á los que se hayan apartado del voto pericial, fundar y justificar esta conducta; cosa las mas veces imposible, por cuya razon no serán muchos los casos de esta especie que ocurran.

Estadística.

Uno de nuestros suscritores, el Sr. GOMEZ DE CARRASCON, de Gallur, nos manifiesta la conveniencia de que aprovechando los datos reunidos por los profesores de los pueblos al formar el último censo de la poblacion, se redacte por la prensa médica un diccionario de partidos, donde se indiquen de paso todas las condiciones particulares que puedan interesar á los profesores que algun dia intenten solicitarlos. Seria en efecto muy útil semejante estadística; mas para formarla creemos que convendria esperar á que publicase el gobierno sus datos oficiales. Poseyendo así la base de la poblacion, se podrian añadir todas las noticias que quisiesen comunicar los facultativos de los pueblos, con lo cual se obtendria en efecto una obra sumamente curiosa y conveniente para los médicos y cirujanos de partido.

El Sr. CARRASCON nos remite tambien por vía de ensayo un cuadro que contiene la estadística circunstanda y las noticias médicas relativas al pueblo de su residencia. Aplaudimos el pensamiento de este profesor, y no dudamos que su realizacion, segun el plan que indica, proporcionaria considerables ventajas.

Beneficencia.

El mismo Sr. CARRASCON, al remitirnos un socorro para el profesor á quien se refiere el anuncio inserto en el número 180, nos dice:

«Creo que la prensa debía tener una Comision para en casos como el del anuncio, escitar, recaudar y socorrer á los que se hallen necesitados mediante las averiguaciones y requisitos que estimasen convenientes.

«¿Cuántos como este compofesor sufrirán la misma suerte en provincias ó partidos, hallándose en la imposibilidad de recurrir á la filantropía de sus compañeros por carecer de órganos inmediatos para ello!

«Tampoco seria malo aprovechar las Comisiones y Juntas de la disuelta Sociedad de socorros, para organizar unas Comisiones de socorros del momento para casos dados.»

La necesidad de una Sociedad de socorros que reem-

place á la que se acaba de disolver es sentida por todos los profesores, y esperamos que no tarden mucho en verse satisfechos los deseos de nuestro apreciable suscritor.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Junio se despidió con un calor de 32°; pero en los dias que llevamos de julio disminuyó aquel en unos términos, que descendió la columna termométrica á 25°, de manera que hizo una temperatura sumamente agradable. El barómetro continuó marcando la misma presion atmosférica; los vientos soplaron del N. O., N. E. y alguna vez del S. O. La atmósfera estuvo despejada por lo regular, aunque no escasearon las nubes y la celageria con ráfagas á intervalos.

La salud pública es inmejorable: únicamente se presentan enfermos de corizas, ronqueras, intermitentes de toda clase de tipos, calenturas catarrales y gástricas, dolores reumáticos y nerviosos, anginas y viruelas. Aunque raras, se han observado algunas irritaciones gastro-intestinales y cólicos de Madrid.

La mortandad fué escasa por fortuna, y raro fué el enfermo que sucumbió á alguna dolencia aguda: los mas lo fueron de padecimiento crónico.

Coste de la enseñanza pública.—Las Universidades en personal y material han costado el año de 1850 la suma de 9.264,000 rs., y han producido 9.088,653 rs. En 1851 han costado 7.268,000 rs., y producido 8.017,432. Total en estos dos años: coste del personal y material, 24.290,000 rs., y productos de ingresos, 26.079,000 rs. poco mas ó menos: es decir, que han dado al Tesoro dos millones de reales, cubiertas todas las atenciones. Deseariamos que todos los productos de nuestras Universidades se consagrasen á mejorar la enseñanza, no á aumentar los ingresos del Tesoro.

Nombramiento.—Ha sido nombrado médico-director del Hospital de Dementes de Toledo D. Zacarías Benito Gonzalez, quien, segun dijimos en el número anterior, ocupaba el primer lugar en la terna elevada por el tribunal de oposiciones.

Alarma.—Parece que la ha producido en los pueblos de la costa próximos á San Sebastian la llegada á este puerto de un buque procedente de Montevideo, en el que habian muerto dos pasajeros durante la travesia, y otro al efectuarse el desembarco. No dudamos que estarán preparadas las autoridades y encargados de la Sanidad, para obrar en caso necesario con toda la prevision y energía que caben dentro de las leyes y reglamentos vigentes.

Monumento.—La ciudad de Etampes ha votado la ereccion de un monumento á la memoria del ilustre naturalista que nació en su recinto, Esteban Geoffroy Saint-Hilaire. El emperador ha aprobado esta idea, y para llevarla á cabo se ha nombrado una comision de la que forma parte un profesor de medicina.

Lamentable accidente.—Lo es por cierto el que acaba de ocurrir en Estrasburgo en la cátedra de química del Sr. Jacquemin. Tratabase de demostrar que el *perclorato de carb-azoto de potasa* se descompone con detonacion á una temperatura elevada, y como hubiera salido mal el primer experimento, el preparador algo aturdido vertió directamente con el frasco la sal sobre la hoja caliente todavia. La llama se comunicó al contenido del frasco, que saltó al momento con una detonacion espantosa. La conmocion y los pedazos del frasco lanzados á lo lejos, rompieron muchos vidrios y vasijas, causaron heridas poco graves al profesor y á algunos discípulos, y dejaron vestijios hasta en las paredes. El preparador es quien quedó mas mal parado, sufriendo una herida en la mano, que obligó á trasladarle inmediatamente al hospital.

Defuncion.—Ha muerto el Sr. Carswel, médico del rey de los belgas; su cadáver ha sido conducido al cementerio con gran pompa, acompañándole todo el personal de la casa real y del duque de Brabante, y muchas notabilidades de todas clases y profesiones.

Otra.—Ha muerto en París el conocido químico Sr. Thenard, miembro del Instituto y fundador de la Sociedad filantrópica de socorros mútuos, de que tienen conocimiento nuestros lectores. Era una de las primeras celebridades de Francia, y su pérdida deja un gran vacío en la república de las ciencias.

Asilos de prostitutas arrepentidas en Londres.—Hay varios en esta capital, pero con tan escasos fondos, que solo pueden admitir un corto número de las desgraciadas que debieran ingresar en ellos. Con todo, aunque en pequeña escala, sus resultados son bastante ventajosos.—En el *Magdalen hospital*, fundado en 1738, se habian admitido hasta 1844, 6.968 mugeres, esto es, unas 80 cada año: de este número 4.752 se habian reconciliado con sus familias, púestose á servir ó obtenido otra posicion honrosa; 407 habian quedado locas, epilépticas ó afectadas de otra enfermedad incurable; 109 habian muerto; 1.185 abandonaron el establecimiento á peticion suya; 720 fueron despedidas por mala conducta; 2 habian desaparecido, y 96 continuaban en el establecimiento en la última época citada. En los demás asilos se han observado proporciones análogas.

Nuevo periódico.—Tenemos á la vista los primeros números del *Boletín del Cuerpo de Sanidad militar de la República mejicana*. Es un periódico mensual que consta de una parte oficial y otra científica, redactada con bastante esmero. El estado de nuestras relaciones políticas con aquella República no alcanza por fortuna á la de las ciencias, ni nos impide desear á nuestros compofesores mejicanos prosperidad en su laudable empresa.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Acerca del de Aldeanueva de Ebro nos remite una comunicacion nuestro apreciable compofesor D. Anastasio Marchite, suponiendo en nosotros cierta parcialidad ó prevencion favorable á las primeras noticias que se nos dieron sobre las circunstancias de este pueblo. Debemos advertir al señor Marchite: 1.º que en este caso, como en todos, no podemos responder absolutamente de los datos que se nos comunican, sino hacerlos públicos para que cada cual esté prevenido y tome las medidas que crea oportunas; 2.º que respecto del partido de Aldeanueva, más especialmente, nos hemos desentendido de toda responsabilidad, dando cuenta con igual

solicitud de lo alegado por unos y por otros, y copiando solo los fundamentos de las aserciones del Sr. Barrio para que puedan apreciarse en lo que valgan, y 5.º que una vez publicado sobre este asunto todo lo que ofrece un interés general para la clase, no daremos cabida á nada que tenga carácter privado ó personal, por razones muy obvias que no nos detendremos á esponer.

Como probablemente va á quedar pronto vacante la plaza de farmacéutico de Villamanrique, provincia de Ciudad-Real; se advierte á los que pudieran solicitarla, que su dotacion es nominal, porque hace tiempo no se paga en su mayor parte con el pretesto de que el gobierno no dá el importe de los bienes de propios desamortizados; y esto á pesar de las órdenes y comunicaciones de la autoridad superior de la provincia.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Lucillos, provincia de Toledo, inmediato á Talavera de la Reina; su poblacion 200 vecinos; su dotacion 6,400 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente de su presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 23 de julio.

—La de *médico-cirujano* creada nuevamente en Pasaron, provincia de Cáceres; su dotacion 7,000 rs. pagados por el ayuntamiento de fondos municipales por cuatrimestres vendidos; siendo de cargo del profesor la asistencia de todo el vecindario y cuantos actos judiciales ocurran á la municipalidad y exijan su asistencia, entendiéndose sin perjuicio de cobrar sus honorarios en todos aquellos en que haya condenacion de costas y quien deba satisfacerlas no aparezca insolvente. Las solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento hasta el dia 26 de julio.

—La de *médico* de Bayona, provincia de Pontevedra, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 4,800 reales y las retribuciones que por razon de visitas constarán en el pliego de condiciones. Las solicitudes hasta el 20 de julio.

—La de *médico* de Galera de Huescar, provincia de Granada. Las solicitudes hasta el 12 de julio; la dotacion se marca en el pliego de condiciones.

—La de *médico* de Bedar, provincia de Almería; su dotacion 4,400 rs. satisfechos de los fondos del comun. Las solicitudes hasta el 19 de julio.

—Una de las tres plazas de *médico* de Fraga, Aragon, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 7,000 rs. pagados del fondo de propios por cuatrimestres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Huescar, provincia de Toledo; su dotacion 4,500 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 12 de julio.

—La de *cirujano* de Castil de Vela, provincia de Palencia; su dotacion 40 cargas de trigo cobradas vecinalmente, excepto los jornaleros que pagarán solo una fanega cada uno, aunque tengan familia.

—La de *cirujano* de Hoyos del Espino, provincia de Avila; su dotacion 4,400 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Lagartera, provincia de Toledo; su dotacion 5,700 rs. cobrados por semestres del reparto vecinal que hace el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Castejon de Monegros, provincia de Huesca; su dotacion 4,500 rs., y 240 rs. para casa, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Secastilla y un anejo, provincia de Huesca; su dotacion 1,280 rs., un cántaro de vino, dos cargas de leña por cada habitante y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Santa Gadea del Cid, con varios anejos, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo pagadas por los ayuntamientos en setiembre. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—Se arrienda una *botica* con todos sus enseres y la única que existe en un pueblo de mas de 1,000 vecinos en la provincia de Valencia y partido judicial de Chiva. El que quiera tratar de ajuste se dirigirá á D. Victoriano Fantoni, por Requena, en Turis.

ANUNCIOS.

Obras que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO, con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, por los Sres. MONNERET y FLEURY; traducido y aumentado por los editores de la *Biblioteca escogida de medicina y cirugía*.

—El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendacion. En él se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede apetecer; se esponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una critica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el dia; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guia seguro en la práctica y un tesoro de erudicion, que supe á una biblioteca completa de patologia interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 reales en Madrid y 300 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA; por VIDAL DE CASIS, BERARD y BOYER, redactado bajo la direccion del doctor en medicina D. MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.—Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y segundo la cirugía general de Berard, escrita con mucha filosofía, claridad y estension. En los cinco tomos se encierran 20 de los comunes en 8.º; 144 reales en Madrid y 160 en provincias.

CAZENAVE y SCHEDEL. *Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edicion por don MANUEL ANTON SEDANO; un tomo en 8.º con 10 láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel; 36 reales en Madrid y 40 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, Plazuela de San Miguel, número 6, cto. principal.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.